



Until we are all equal



La resistencia cotidiana de las niñas

Hallazgos de Real Choices, Real Lives

Carta de la directora

La resistencia cotidiana de las niñas: otra forma de hacer política

La serie Real Choices, Real Lives

(Opciones reales, vidas reales) es un proyecto de investigación único: Plan International ha seguido la vida de más de 100 niñas en 9 países del mundo (Benín, Brasil, Camboya, República Dominicana, El Salvador, Filipinas, Togo, Uganda y Vietnam) desde su nacimiento en 2006 hasta su mayoría de edad en 2024. De esta manera, se ha recogido una importante y valiosa cantidad de información sobre distintos aspectos de su vida y su evolución en todos estos años. Hemos conocido cómo se enfrentan al cambio climático a través de su educación, cómo les afecta la crisis del hambre, cómo defienden sus derechos sexuales y reproductivos o cómo perciben la violencia.

En este informe, **La resistencia cotidiana de las niñas**, se analiza de qué manera las niñas y adolescentes se oponen a la desigualdad y los estereotipos de género y tratan de impulsar el cambio en sus comunidades. Muchas de ellas son activistas y se identifican como tales, pero muchas otras llevan a cabo pequeñas o silenciosas acciones en su vida cotidiana, ampliando el concepto de lo que significa para ellas participar en política. En este informe se analizan los contextos en los que se atreven a ir contra corriente al cuestionar, criticar o rechazar los comportamientos que la sociedad espera de ellas. Pero también se recogen las situaciones en las que deciden aceptar, apoyar o reproducir esas mismas expectativas, en ocasiones por su propia seguridad física: el 83% reconoce que ha sufrido castigos físicos en su infancia.

Según los datos de este informe, mientras que el 47% de las niñas se resisten abiertamente a cumplir

lo que se espera de ellas, el 63% lo hace mediante acciones que sus familias desconocen (trabajar o mantener relaciones sentimentales en secreto). En general, aunque las niñas y adolescentes reconocen la injusticia de estas normas, señalan que tienen poco apoyo para compartir sus sensaciones al respecto. Sus cuidadores y sus familias en general apoyan la igualdad de oportunidades para las niñas, pero sus opiniones a menudo representan obstáculos para ellas, ya que les imponen la aceptación y el cumplimiento de las normas de género y se enfrentan a castigos o violencia si no lo hacen.

“Me siento cansada y me parece injusto. Las niñas deben hacer más porque las niñas son obedientes, así que hacen más... Los niños no tienen que hacer las tareas domésticas. Ellos solo se van a jugar”, explicaba en 2015 Ly, de Vietnam, cuando tenía 9 años. Jasmine de 18 años, de Filipinas, hace un año decía: “No es justo que las mujeres no parezcan participar en la toma de decisiones. La mayoría de líderes son hombres. No es justo.”

En el informe **Turning the World Around**. Niñas y jóvenes activistas al frente de los avances por la igualdad (Plan International, 2023), 9 de cada 10 encuestadas de todo el mundo, también en España, aseguran que su activismo ha tenido un impacto positivo en ellas, pero el 27% dicen que ven obstaculizado su activismo por las opiniones negativas de los miembros de su comunidad, sus familiares y amistades.

Desde Plan International creemos que es necesario que las comunidades, los gobiernos y las



organizaciones internacionales acompañemos a las niñas y adolescentes en todas las acciones que emprendan para desafiar las normas que les impiden desarrollarse en todo su potencial, permitiendo que todas puedan decidir y liderar de manera segura y sin miedo. Es fundamental garantizar marcos legales que garanticen todos los derechos de las niñas, promover y financiar una educación inclusiva y transformadora que refuerce la igualdad de oportunidades e invertir

en programas que apoyen la participación, asociación y liderazgo de niñas y jóvenes. Que las niñas puedan liderar acciones contra las desigualdades de género es un paso clave para que puedan influir en un futuro más próspero para ellas y para el conjunto de la sociedad.

Concha López
Directora general Plan International España

Principales hallazgos

- 1 Las niñas de todo el mundo quieren cambiar el statu quo.** La mayoría de las niñas del grupo **Real Choices, Real Lives** creen en la igualdad de derechos y de oportunidades, especialmente en lo que tiene que ver con la educación, la igualdad de oportunidades y movilidad en el ámbito profesional, y el empoderamiento económico de las mujeres.
- 2 Las niñas están cuestionando** lo que se les ha enseñado sobre los roles de género y reconocen que las diferencias de género son el resultado de las expectativas y la crianza social. Las niñas están expresando su frustración por la distribución de las tareas domésticas o por las limitadas libertades que tienen en comparación con los niños.
- 3 Aunque las niñas tienen un fuerte deseo de cambiar la situación actual, muchas de ellas no se sienten capaces de desafiar las normas de género tan abiertamente como quisieran,** como por ejemplo expresando esas opiniones a sus cuidadores o desobedeciéndolos abiertamente.
- 4 Las niñas reconocen que ellas no son las únicas responsables de lograr la igualdad de género.** Son francas en sus demandas de cambio a los adultos y a las autoridades, especialmente en lo que tiene que ver con la educación sexual integral y la necesidad de hacer más para protegerlas de la violencia. Las niñas hacen sugerencias sobre cómo los adultos pueden incluirlas en la toma de decisiones, tanto en el hogar como en la comunidad.
- 5 Las niñas son creativas y valientes** en las maneras en que se están resistiendo a las normas de género. El 63% de las niñas se están resistiendo a las normas de género de forma secreta o subversiva, por ejemplo ganando dinero sin que sus cuidadores lo sepan (13%); manteniendo una amistad secreta con un niño (38%); y manteniendo una relación romántica que sus cuidadores desconocen (23%).
- 6 Si esto se descubre, las niñas corren un grave riesgo de resultar perjudicadas,** ya que el 83% de ellas han sufrido diferentes formas de castigos físicos durante su infancia. Si tantas niñas se ven obligadas a resistirse en secreto, el progreso será lento. No se puede lograr la igualdad de género en la sombra.
- 7 Casi la mitad de las niñas son capaces de resistirse abiertamente** a las normas de género, por ejemplo comportándose o vistiéndose de formas que no se esperan de ellas, defendiéndose del acoso y la violencia, negándose a realizar tareas domésticas, y tomando el control de sus finanzas al ahorrar dinero. Sin embargo, muchas de estas niñas sienten que tienen que conformarse en otros aspectos de sus vidas.
- 8 Nosotros queremos apoyar a las niñas en todos los niveles de resistencia** con los que se sientan cómodas, y garantizar que lo hagan de forma segura.
- 9 Los estrictos roles de género y las expectativas impuestas por los cuidadores y las personas adultas de la comunidad están limitando la capacidad de resistencia de las niñas.** Los adultos deben **escuchar y alentar** a las niñas para que den sus opiniones.
- 10 Con el fin de que las niñas puedan seguir impulsando el cambio y resistiéndose a las normas de género,** hemos identificado varios factores importantes: **el papel de los cuidadores, los entornos seguros, y el acceso a los recursos,** los mismos que son fundamentales para garantizar que las niñas puedan seguir defendiéndose y exigiendo cambios en su favor.

Resumen

Cada día, hay niñas en todo el mundo que se resisten a las opiniones y comportamientos sexistas que se esperan de ellas.

El estudio **Real Choices, Real Lives** (Opciones reales, vidas reales) de Plan International ofrece una visión de las niñas en nueve países: Benín, Brasil, Camboya, República Dominicana, El Salvador, Filipinas, Togo, Uganda y Vietnam.

Esta investigación analiza cómo, a lo largo de la infancia de las 104 niñas que participaron en el estudio, ha surgido una variedad de formas en las que las niñas se están resistiendo a la desigualdad de género e impulsando el cambio en sus comunidades.



Llamadas a la acción



Los gobiernos y las autoridades deben fortalecer y hacer cumplir los marcos legales que desafían las normas de género y promueven la igualdad. También deben financiar iniciativas educativas y comunitarias que apoyen el liderazgo de las niñas y la igualdad de oportunidades. Además, deben apoyar, proporcionar recursos y colaborar con la sociedad civil, las ONG, las autoridades locales y los líderes comunitarios para promover la concienciación sobre la igualdad de género.



Las ONG y los actores de la sociedad civil deben trabajar con los cuidadores y los miembros de la comunidad para crear conciencia sobre las normas de género y para cuestionarlas. También deben apoyar a las niñas ayudándolas a desarrollar habilidades, relacionarse con sus pares, y participar en la toma de decisiones y en las actividades comunitarias.



Las autoridades locales deben apoyar las iniciativas lideradas por las niñas y garantizar que los servicios públicos sean accesibles para ellas y respondan a sus necesidades. Deben crear espacios donde las niñas puedan compartir sus ideas y contribuir a la toma de decisiones en sus comunidades, asegurándose de que sus voces sean escuchadas y valoradas.



Las escuelas deben crear espacios seguros para las niñas, garantizar que las políticas reflejen las diferentes necesidades de los estudiantes de todas las edades y géneros, brindar capacitación al personal, y crear planes de estudio que apoyen a todas las personas, fomentando un entorno inclusivo donde las actividades mixtas sean respetuosas y las niñas puedan asumir roles de liderazgo.



Índice

Carta directora general Plan International España	2
.....	
Resumen	3
Principales hallazgos	4
Llamadas a la acción	6
.....	
Introducción	9
Real Choices, Real Lives	10
.....	
La resistencia de las niñas: lo que sabemos hasta ahora	13
.....	
Cómo comprender la política cotidiana de las niñas	16
.....	
La resistencia cotidiana de las niñas en la cohorte de Real Choices, Real Lives	22
“Las niñas deben comportarse con decencia”: los cuidadores configuran el entorno para la resistencia de las niñas	22
Historias de las niñas sobre su resistencia cotidiana	27
.....	
“Una niña puede jugar al fútbol igual que un niño”: Juliana en Brasil	42
.....	
Apoyar la resistencia cotidiana de las niñas	44
.....	
Conclusión: Las niñas impulsan el cambio cada día	46
.....	
Recomendaciones	48
Para los gobiernos y las autoridades	48
Para las ONG y la Sociedad Civil	48
Para las autoridades locales y los líderes comunitarios	49
Para las escuelas y los educadores	49
.....	
Agradecimientos	50
.....	
Notas finales	52
.....	

Nota

Se han cambiado los nombres de todos los participantes para proteger su privacidad y se han eliminado las ubicaciones específicas.

Introducción

En todo el mundo, las niñas se están volviendo cada vez más visibles como líderes y activistas.

Sin embargo, muchas niñas afrontan la desigualdad de género de formas menos visibles. Este informe examina cómo las niñas “normales”, que pueden identificarse o no como activistas, desafían las normas de género en su vida cotidiana.

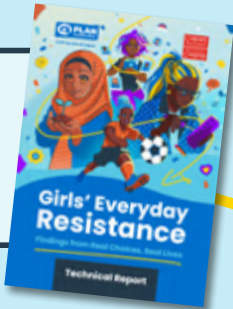
En base a las investigaciones realizadas durante 18 años con las niñas y sus cuidadores en nueve países, este informe muestra cómo, a lo largo de su infancia, las niñas se resisten de diversas maneras a las opiniones y comportamientos de género que se esperan de ellas.

Después de escuchar a las niñas y las formas en que desafían las normas de género, hemos propuesto recomendaciones sobre cómo se puede apoyar aún más a las niñas para que identifiquen y respondan a las desigualdades de género en su vida cotidiana de la manera que les parezca más adecuada.

Y, lo que es más importante, proponemos cómo los adultos pueden hacer más para crear comunidades más seguras y justas para las niñas.



Para conocer los perfiles de los nueve países, incluidos los antecedentes de los derechos de las niñas y las mujeres, y la historia de la resistencia de las niñas y las mujeres en cada país, consulte el **anexo 1 del informe técnico (en inglés)**



Las niñas demuestran confianza y habilidades para defender sus derechos en Brasil
© Plan International / Rafael Gardini

Real Choices, Real Lives

Real Choices, Real Lives es un estudio de investigación realizado por Plan International que ha seguido la vida de 142 niñas^a en nueve países desde su nacimiento en 2006 hasta que cumplieron 18 años en 2024.

Estos países, situados en tres regiones, son: Benín, Togo y Uganda en África; Brasil, República Dominicana y El Salvador en América; y Camboya, Filipinas y Vietnam en el sudeste asiático. A través de entrevistas anuales, el estudio recopiló las experiencias, creencias y aspiraciones de las niñas en sus propias palabras, prestando especial atención a cómo las normas de género dan forma a sus vidas.

Muy pocos estudios han seguido a un mismo grupo de niños o niñas durante tantos años, y **Real Choices, Real Lives** es el único de este tipo que se ha centrado exclusivamente en las niñas. Al hablar directamente con ellas, la investigación ofrece un acceso único a las opiniones, creencias y recomendaciones de las niñas a lo largo del tiempo sobre cómo crear un mundo más igualitario, en sus propias palabras.

A pesar de haber crecido en contextos muy diferentes, las niñas que participaron en el estudio de cohorte **Real Choices, Real Lives** habían compartido muchas experiencias comunes durante su infancia y adolescencia temprana en torno a una serie de temas diferentes. Lo que todas tenían en común, aparte de su año de nacimiento, es que fueron invitadas a participar en el estudio porque procedían de uno de los hogares o comunidades más pobres de su contexto.

^a Reconocemos que el género es un concepto multidimensional que influye en las identidades y expresiones de las personas de muchas maneras y que la identidad de género va más allá de un campo binario de masculino y femenino. Sin embargo, a efectos de este estudio, «chicas» se utiliza como término general para referirse a las participantes de la cohorte.

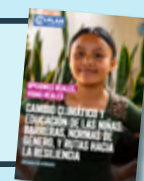


Las fronteras y nombres que aparecen, así como las denominaciones utilizadas en este mapa, no implican el respaldo ni la aceptación oficial por parte de Plan International.

Visite **investigaciones anteriores de Real Choices, Real Lives**



Leer **Cambio climático y educación de las niñas**



Leer **Real Choices Real Lives: Sin mucho tiempo**



Leer **No deberíamos tener que caminar con miedo**



La investigación anterior de **Real Choices, Real Lives** ha aportado una visión matizada y rica sobre la vida de las niñas en todo el mundo.

El cambio climático y la pobreza limitan las oportunidades de las niñas, muchas de las cuales se ven obligadas a abandonar la escuela o a trabajar para mantener a sus familias. Desde una edad temprana, las niñas asumen pesadas responsabilidades de cuidado no

remuneradas, a menudo a expensas de su educación, sus amigos y su bienestar. Las normas sociales dictan que las niñas se deben proteger de la violencia de género, y muchas de ellas creen que la violencia masculina es algo “natural”.

En esta investigación analizamos las opiniones de 104^b de las niñas y sus cuidadores en los nueve países que seguían participando en el estudio cuando las niñas cumplieron 15 años en 2021.^c

^b Aunque los investigadores intentaron mantenerse en contacto con todas las niñas que participaron en el estudio, algunas decidieron dejar de participar, emigraron de la zona o, lamentablemente, fallecieron durante su infancia. En Vietnam, los investigadores no pudieron realizar entrevistas a diez niñas que vivían en una provincia en 2023 y 2024, por lo que decidimos incluir únicamente a las nueve niñas de otra provincia que participaron en el estudio hasta el final.

^c En esta investigación hemos incluido únicamente a las niñas que seguían participando en el estudio a los 15 años, con el fin de analizar la forma en que se desarrolla la resistencia de una niña a las normas de género durante su adolescencia. Nos pareció que esto no sería posible para aquellas niñas que dejaron de participar a los 13 o 14 años, o antes.

La resistencia de las niñas: lo que sabemos hasta ahora

En el pasado, la imagen de las niñas y los niños en la política mundial era a menudo la de víctimas.

Se utilizaban imágenes de niñas y niños que sufrían para despertar sentimientos de compasión y provocar la acción internacional ante una crisis concreta.⁵ Sin embargo, a las niñas y los niños que aparecían en esas imágenes rara vez se les daba la oportunidad de expresarse sobre los problemas que les afectaban y se les excluía de los espacios de toma de decisiones, que eran considerados dominio exclusivo de los adultos.⁶ Como resultado, las niñas, niños y jóvenes rara vez eran, y todavía siguen sin serlo, reconocidos como personas capaces de contribuir de manera significativa a la resolución de una crisis o a la construcción de la paz.^{7,8} Es fundamental señalar que las niñas sufren niveles adicionales de exclusión, arraigados en las normas y actitudes de género que marginan y silencian las voces de las mujeres y las niñas.⁹

Algunas representaciones de las niñas en los medios de comunicación han comenzado a cuestionar su imagen como víctimas, mostrándolas en cambio como capaces de lograr grandes cambios políticos. Las niñas activistas, como por ejemplo Greta Thunberg, han sido descritas como personas con talentos y habilidades espectaculares. Estas representaciones sugieren que las niñas tienen la capacidad de intervenir en foros internacionales, movilizar a millones de sus pares y, de hecho, “cambiar el mundo por sí solas”.¹⁰

En última instancia, presentar a las niñas como personas capaces de encontrar soluciones a los problemas mundiales oculta el apoyo y los recursos que ellas necesitan para hacer oír su voz.

Además, no todas las niñas son representadas como espectaculares. De hecho, muchas niñas no aparecen en la cobertura de los medios de comunicación, lo que eclipsa el activismo de las niñas negras, las niñas con discapacidades, las niñas queer, y las niñas de países de bajos ingresos.

Quizás el ejemplo más evidente de esto sea cuando una foto de Greta Thunberg y sus compañeros en Davos se hizo viral después de que se supiera que la activista climática ugandesa Vanessa Nakate, la única miembro negra y la única activista africana del grupo, había sido recortada antes de que la imagen se publicara en la prensa.¹²

En otro caso, a pesar de que Malala Yousafzai arriesgaba valientemente su vida cada día al ir sola al colegio, la cobertura mediática tras el atentado que sufrió por parte de los talibanes paquistaníes la retrató como una víctima indefensa y, desde entonces, ha dado prioridad a las opiniones de otros por encima de la suya.^{13,14,15,16}

Sin embargo, las niñas no están pidiendo resolver las crisis mundiales por sí solas, sino que están pidiendo a los adultos que den un paso al frente y pongan fin a décadas de inacción política en las causas que les preocupan.¹¹

Una niña delegada formula una pregunta en la Asamblea Nacional Infantil de Vietnam © Plan International



Una niña y sus amigas comprenden la importancia de la biodiversidad en la defensa contra el cambio climático en Filipinas © Plan International

Lo que podemos aprender sobre la resistencia de las niñas en todo el mundo

En todo el mundo, las niñas se están involucrando en la política de formas que a menudo pasan desapercibidas. Aunque en los últimos años se ha dado mucha atención a las niñas activistas de alto perfil, no todas las niñas pueden, o desean, dirigirse a la ONU o liderar una protesta. Al escuchar a las niñas con sus propias palabras, estamos abarcando un concepto más amplio de lo que significa para ellas participar en la política. Muchas niñas están empezando a cuestionar las normas y los comportamientos de sus comunidades, y algunas incluso pueden empezar a resistirse a ellos. Muchas más niñas están pidiendo a los adultos que se esfuercen más por abordar los desafíos a los que ellas se enfrentan.

Este informe explora el comportamiento político cotidiano de las niñas: las formas en que las niñas exploran, aceptan y, a veces, desafían las normas de género en su vida diaria. Documenta los momentos en los que las niñas van *contra la corriente* al cuestionar, criticar o rechazar los comportamientos de género que se esperan de ellas, reconociendo que hay ocasiones en que las niñas van *con la corriente* al aceptar, respaldar, conformarse o incluso reforzar estas expectativas.^{1,2,3,4}

Cuando las niñas expresan sus opiniones o realizan acciones que desafían los roles de género, lo llamamos *la resistencia cotidiana de las niñas*.

¿Cómo se manifiestan el cambio y la resistencia en la vida cotidiana de las niñas?

En Plan International, nuestro objetivo es apoyar a las niñas y a sus comunidades para que tomen conciencia de la desigualdad de género que las rodea y para facilitarles las herramientas necesarias para promover un cambio positivo. A partir del estudio **Real Choices, Real Lives**, buscamos identificar en qué aspectos las niñas necesitan más apoyo para hacer oír su voz y lograr un cambio. Por este motivo, nuestra investigación se enfoca en la resistencia cotidiana de las niñas, aunque situamos esta resistencia dentro de un contexto más amplio de la política cotidiana de las niñas, y nos referimos a este contexto más amplio en este informe.



Dentro del ámbito del desarrollo internacional, también se ha producido un cambio, pasando de las desoladoras imágenes de mujeres y niños como víctimas pasivas durante las crisis humanitarias, a imágenes positivas de personas “felices y empoderadas” viviendo en países de bajos ingresos.¹⁷

.....
Ante la evidencia de que las niñas y las mujeres, cuando se les ofrece la oportunidad de ganar dinero, suelen invertir más de ese dinero en sus familias y comunidades que los hombres y los niños, muchas organizaciones de desarrollo han orientado sus programas hacia las niñas.^{18, 19}
.....

Sin embargo, esto plantea preocupaciones similares a las de las espectaculares representaciones de las niñas activistas en los medios de comunicación, ya que imponen a las niñas la gran carga de sacar a toda su comunidad de la pobreza.²⁰

Esta narrativa también oculta cualquier crítica a los sistemas económicos y las relaciones de poder que sustentan la pobreza mundial, cuestiones que están mucho más allá del control de cada una de las niñas.²¹

Es importante destacar que estas representaciones del “poder de las niñas” promueven tipos específicos de empoderamiento. La inversión en los derechos de las niñas pasa a estar fundamentada en todos los demás resultados de desarrollo que ellas lograrán para el resto de las personas.^{22, 23, 24}

Se presenta a las niñas como una población que actualmente es económicamente inactiva, como un recurso que hay que “aprovechar”, pasando por alto la enorme contribución que las niñas ya están haciendo mediante su trabajo doméstico no remunerado.²⁵

Cuando se presenta a las niñas principalmente como futuros agentes económicos, la atención se centra casi exclusivamente en la educación y el empoderamiento económico. Esto oculta los muchos otros obstáculos a los que se enfrentan para acceder a sus derechos básicos, desde la violencia de género hasta la salud sexual y reproductiva.^{26, 27, 28}

En estudios anteriores realizados con las propias niñas se ha observado que cuando las niñas han participado en la política formal, a menudo se han sentido desempoderadas.

Estos estudios han revelado que la participación de las niñas está muy controlada, ya que los adultos tratan de garantizar que su activismo radical sea “apropiado” para los foros dirigidos por adultos.^{29, 30} Las niñas están dejando claro que, en lugar de querer cambiar todas las cosas por ellas mismas, ellas están pidiendo un mayor apoyo de los adultos para alcanzar sus objetivos como activistas.^{31, 32} Además, las niñas hacen hincapié en el valor de trabajar juntas, prefiriendo el activismo colectivo a actuar por cuenta propia.³³

Es importante reconocer que las niñas “hacen” política más allá de los ámbitos formales.

Las investigaciones han demostrado que las niñas participan en muchas formas “cotidianas” de política y que pueden desafiar las desigualdades a las que se enfrentan de maneras que pueden parecer mundanas, pero que buscan obtener una mayor libertad para ellas mismas y sus pares.³⁴

Investigaciones anteriores de **Real Choices, Real Lives**, han demostrado que las niñas desafían las desigualdades de género en casi todos los aspectos de sus vidas, desde el cuestionamiento de las estrictas reglas que limitan su libertad de movimiento, hasta entablar amistad con niños.^{35, 36}

Las acciones cotidianas, desde cuestionar el presente hasta imaginar un futuro diferente, pueden constituir en sí mismas formas poderosas de activismo de las niñas.³⁷



Partiendo de lo que conocemos hasta ahora sobre la resistencia de las niñas, en este informe tratamos de comprender cómo las niñas cuestionan las desigualdades a medida que van avanzando en su infancia y adolescencia, y examinamos el apoyo que necesitan para generar cambios.

Las niñas que participan en este estudio provienen de contextos muy diferentes y no necesariamente se identifican a sí mismas como activistas. Esto nos permite observar las formas en que las niñas de todo el mundo generan cambios, aunque no se consideren a sí mismas como “políticas”.

La investigación aporta datos alentadores para quienes desean convertirse en aliados de las niñas, pero también tratamos de ser cautelosos para evitar caer en falsas esperanzas.^{38, 39} Reconocemos que, en muchos contextos, las niñas se enfrentan a graves riesgos cuando ejercen su capacidad de acción, sobre todo en medio de un retroceso global de los derechos que amenaza o revierte los avances logrados en materia de derechos de las niñas.^{40, 41} Por el contrario, tratamos de comprender las formas de resistencia en las que ya están involucradas las niñas, las barreras que enfrentan, y los tipos de apoyo que están solicitando a los adultos para lograr el cambio que desean ver en sus comunidades.

.....
Nuestro objetivo es comprender y tomar en serio los “deseos específicos y únicos” de las niñas, incluso cuando no coincidan necesariamente con las prioridades que las campañas de empoderamiento de las niñas suelen atribuirles.⁴²
.....



Niñas charlan con sus amigas y familiares en Togo © Plan International / Rafael Gardini

Cómo comprender la política cotidiana de las niñas

Comprender la política cotidiana de las niñas puede resultar complejo. Hemos desarrollado un marco para ayudar a categorizar y comprender las diferentes formas en que las niñas pueden aceptar o resistirse a las normas de género, entendiendo a la agencia como un amplio espectro.

Analizamos 18 años de datos del grupo cohorte **Real Choices, Real Lives** para explorar las palabras, opiniones y experiencias de las niñas que, o bien se alinean con las normas de género dominantes, o bien las cuestionan. Describimos este enfoque como una lectura “a favor” y “en contra” de las expectativas de género que existen

en los nueve países. Estas normas incluyen, por ejemplo, la expectativa de que los hombres son el sustento de la familia y toman las decisiones financieras, de que las mujeres son responsables del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas, que los hombres son naturalmente agresivos (lo que contribuye a la violencia de género), que ciertas profesiones se consideran apropiadas solo para hombres o mujeres, y que la representación política favorece abrumadoramente a los hombres.

La política cotidiana de las niñas incluye tanto seguir como desafiar las normas de género. *Seguir la corriente* quiere decir aceptar, respaldar o

imponer los comportamientos esperados. Ir *contra la corriente* quiere decir cuestionarlos, criticarlos abiertamente o rechazarlos categóricamente. A estos actos en los que las niñas desafían las normas nos referimos como la resistencia cotidiana de las niñas.

Es importante no confundir la agencia o capacidad de acción con la resistencia, ni asumir que las niñas solo ejercen su agencia cuando van *contra la corriente*. La agencia se refiere a la capacidad de una niña para tomar decisiones, dar forma a su propia vida, e influir en su entorno. Las niñas pueden ejercer la agencia incluso cuando sus

acciones respetan las normas de género, es decir, cuando siguen la corriente. Por ejemplo, una niña puede decidir dejar la escuela para ayudar a cuidar a su sobrina o sobrino, lo que permite al padre de la niña o el niño (su hermano), trabajar y mantener a la familia. Esta decisión no desafía los patrones de trabajo basados en el género, pero sigue siendo un ejemplo de una niña que ejerce su agencia para tomar su propia decisión.

Por lo tanto, nuestro marco entiende que la agencia aumenta su fuerza en ambas direcciones desde un punto central en una escala (Véase la **FIGURA 1**).

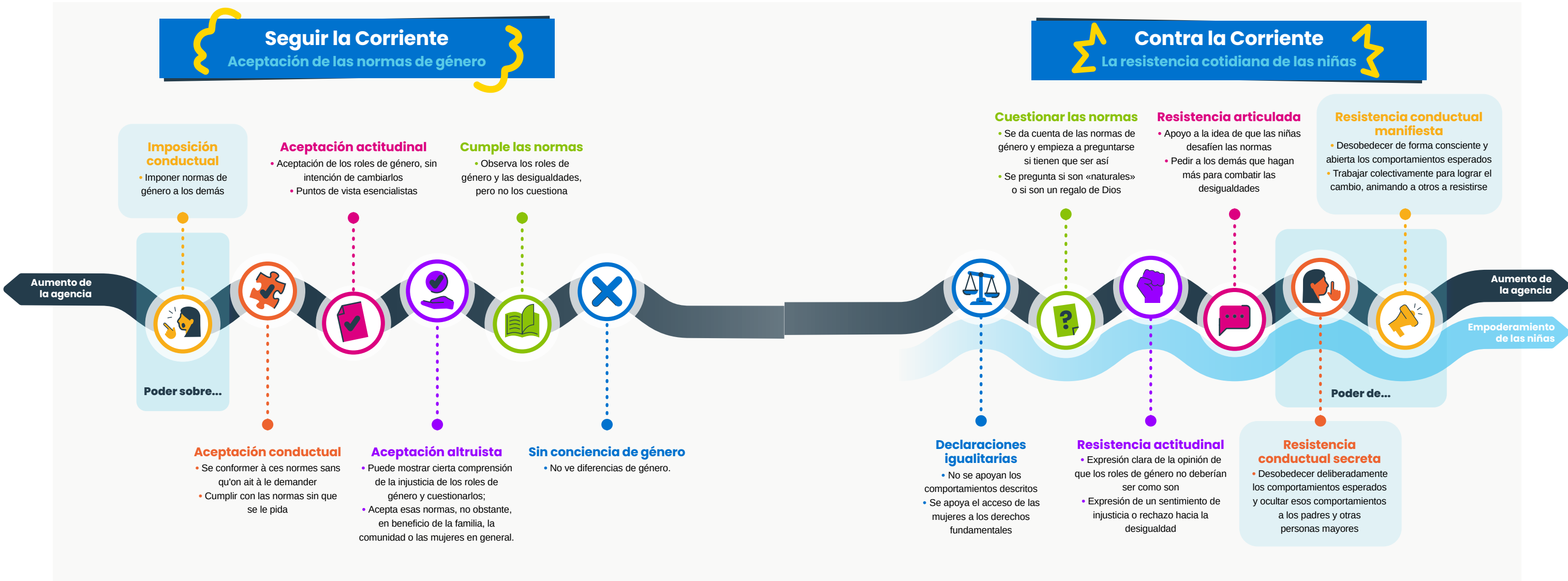
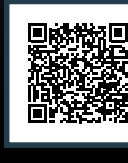


FIGURA 1 Marco de la política cotidiana de las niñas

FIGURA 1 Marco de la política cotidiana de las niñas



Una joven aprende a reparar motocicletas a pesar de sus dudas y del escepticismo de la comunidad en Camboya © Plan International



Para una explicación más detallada del marco, consulte nuestro **Informe técnico (en inglés)**



Al analizar las palabras de las niñas y sus cuidadores, no buscábamos definir su posición general sobre el género como “a favor” o “en contra”. En cambio, queríamos comprender la complejidad de sus experiencias al crecer siendo niñas, y dónde podría haber un espacio para desafiar las desigualdades.

En este sentido, nos interesaba cómo las opiniones de las niñas pueden a veces chocar en diferentes cuestiones, y cómo pueden cambiar con el tiempo.

.....

Al escuchar las historias de las niñas sobre cómo desafían las normas de género, reconocemos que el silencio y el secretismo pueden ser formas de agencia.⁴³

En muchos contextos, expresarse abiertamente puede ser muy peligroso para las mujeres, y se puede emplear el silencio como una forma de resistencia.⁴⁴

.....

Por lo tanto, reconocemos que el silencio de las mujeres puede ser una fuente de fortaleza, un desafío para quienes ocupan posiciones de poder, o un medio para negociar la supervivencia.⁴⁵ Por ejemplo, en nuestro análisis descubrimos que las niñas solían participar en formas secretas de resistencia, al desobedecer conscientemente las normas de género sin decir nada al respecto.

Consideramos que estos actos demuestran un gran nivel de agencia, aunque no signifiquen cuestionar abiertamente las normas.⁴⁶ Aunque

nuestro análisis abarca todo el espectro de la política cotidiana de las niñas, desde *seguir la corriente* hasta ir *contra la corriente*, el presente informe se centra en la resistencia cotidiana. No pretendemos sugerir que todas las niñas deben participar en una resistencia abierta ya que, para muchas de ellas, sería algo poco realista o inseguro.

Más bien, nuestro objetivo es explorar los momentos en los que las niñas se sienten capaces de actuar con autonomía y lo que las ayuda a desafiar las normas de género.

Formas de política cotidiana de las niñas

A continuación se explica cada una de las formas de política cotidiana de las niñas, de acuerdo con nuestro marco conceptual. Tomando como base a las niñas y sus cuidadores del estudio **Real Choices, Real Lives**, ofrecemos ejemplos de las formas en que las niñas “hacen política”, desde *seguir la corriente* hasta *ir contra la corriente*.



Imposición conductual

Esto se refiere a que las niñas o sus cuidadores no solo creen que los roles de género actuales son los que deben ser, sino que asumen activamente esos roles y los imponen a los demás. Por ejemplo, a lo largo de los años, Ala-Woni en Togo, no solo aceptaba que las niñas debían hacer las tareas domésticas, sino que las realizaba con entusiasmo y enseñaba a su hermana pequeña a hacerlas también.



Aceptación conductual

Se refiere a aceptar una norma concreta en torno al género y cumplirla activamente. Por ejemplo, en 2014, Amelia en Uganda dijo que no jugaba con los niños porque su madre no se lo permitía.



Aceptación actitudinal

Refleja la opinión de que los roles de género están determinados por la biología (esencialismo de género) o por un dios, lo que implica que no pueden ser alterados.⁴⁷ Por ejemplo, en 2023, en respuesta a una historia ficticia sobre una niña que podría tener que abandonar la escuela para cuidar a un niño pequeño de la familia, Camila, de Brasil, dijo al entrevistador que un niño varón no podía cuidar a un niño pequeño, por lo que la única solución posible sería que la madre se quedara en casa mientras el padre salía a trabajar.



Aceptación altruista

Empleamos este término para referirnos a los casos en los que una niña o uno de sus padres cumple con los roles de género con el fin de aliviar la presión sobre los demás (especialmente las mujeres), o para mejorar el bienestar de su familia en general. Ellas pueden identificar estos roles como injustos o no, o cuestionar si están determinados por la biología o por un dios. Por ejemplo, en 2018, Tan de Vietnam dijo que su momento favorito de la semana era cuando hacía las tareas domésticas porque de esa forma ayudaba a que su mamá no se sintiera tan cansada.



Cumple las normas

Se refiere a los casos en los que una niña o su cuidador notan una diferencia en la forma en que se espera que se comporten los hombres y las mujeres, las niñas y los niños, pero no expresan ninguna opinión particular al respecto. Por ejemplo, en 2018, Bianca en Brasil alternaba entre decir que se esperaba que ella y su hermana realizaran más tareas domésticas que su hermano y, a veces, decir que todos hacían la misma cantidad de tareas domésticas. Nunca pareció expresar una sensación de injusticia ni cuestionar esa expectativa.



Sin conciencia de género

Se refiere a alguien que afirma que no hay diferencias en la forma en que se trata a hombres y mujeres o en la forma en que se espera que se comporten. Si todo el mundo tuviera esta opinión, las múltiples desigualdades de género que sabemos que existen nunca serían abordadas, por lo que, a pesar de ser una forma de declaración igualitaria, consideramos que esto es “*seguir la corriente*”. Por ejemplo, en 2021, la madre de Kim en Vietnam dijo que hoy en día existe igualdad de género y que las niñas no enfrentan ningún desafío.



Declaraciones igualitarias

Este término se utilizó para referirse a declaraciones vagas a favor de la igualdad, sin ningún comportamiento que desafiara las normas de género. Por ejemplo, el papá de Sylvia, en Uganda, dijo en múltiples ocasiones que él y su esposa tomaban decisiones conjuntas sobre la familia y sus finanzas. Sin embargo, en otros años se contradijo al afirmar que él era el principal responsable de la toma de decisiones.



Cuestionar las normas

Este término se utilizó cada vez que una niña o un cuidador comenzaba a cuestionar una norma de género determinada, sin que afirmara explícitamente que la consideraba injusta. Esto podría incluir comenzar a cuestionar si los patrones de comportamientos estaban determinados por la naturaleza o por un dios. Por ejemplo, en 2021, Saidy en la República Dominicana, se dio cuenta de que los niños tenían mucha más libertad que las niñas en su comunidad. A diferencia de muchos cuidadores y de algunas niñas de ese año, quienes explicaron que las niñas corrían un mayor riesgo de sufrir violencia, ella simplemente dijo que no sabía por qué era así.



Resistencia actitudinal

Este término se refiere a una niña o cuidador que expresa la opinión de que los roles o expectativas de género son injustos y/o que deberían cambiar. Por ejemplo, en 2018, Jacqueline de Filipinas, dijo que era injusto que los niños de su comunidad realizaran menos tareas domésticas que las niñas.



Resistencia articulada

Por “resistencia articulada” nos referimos a los casos en los que una niña apoya la idea de resistirse a las normas de género, aunque ella misma no se sienta capaz de hacerlo. Por ejemplo, en 2024, Yen de Vietnam dijo que los adultos deberían escuchar las opiniones de las niñas y que se debería confiar más en las niñas a la hora de tomar decisiones sobre sus propias vidas.



Resistencia conductual secreta

Se refiere a las niñas que desobedecen conscientemente las normas de género sobre su comportamiento, pero que mantienen su desobediencia en secreto. Por ejemplo, Alice de Benín tenía un trabajo en 2023, pero lo mantenía en secreto ante su padre, quien no lo habría aprobado.



Resistencia conductual manifiesta

Se refiere a las niñas que desobedecen abiertamente los comportamientos que se esperan de ellas. Por ejemplo, en 2016, Ly de Vietnam dijo que ella solo haría las tareas domésticas si su madre le pagaba, mientras que Raquel de El Salvador solo hacía las tareas que le gustaban (2021).

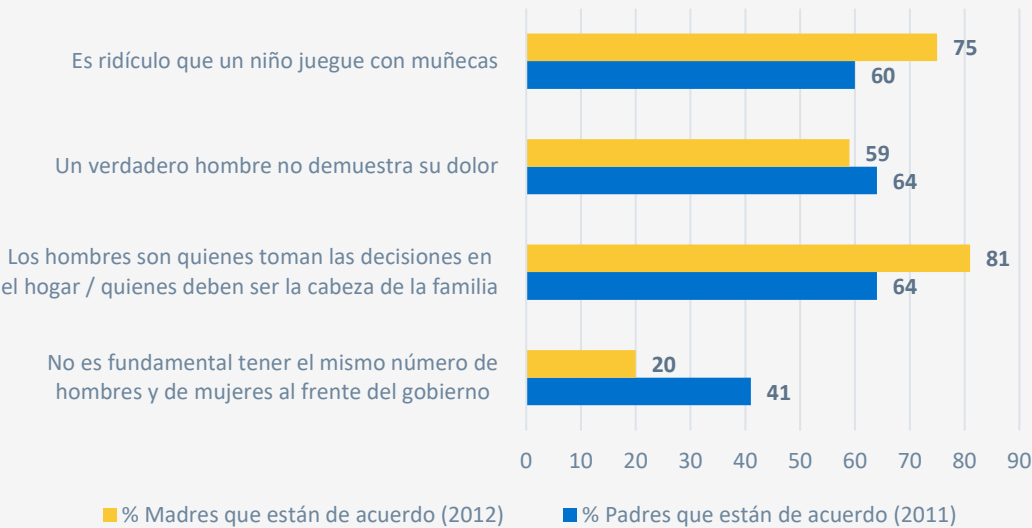
La resistencia cotidiana de las niñas en la cohorte de Real Choices, Real Lives

“Las niñas deben comportarse con decencia”: los cuidadores configuran el entorno para la resistencia de las niñas

Las opiniones de las personas que cuidan a las niñas nos proporcionan una comprensión crucial sobre el entorno propicio, o más bien restrictivo, para la resistencia de las niñas a las normas de género. En todos los grupos de la cohorte global, los cuidadores se mostraron en gran medida a favor de la igualdad de oportunidades, especialmente en lo que se refiere al acceso a la educación y, en cierta medida, a la igualdad de representación política.

Los padres se opusieron firmemente al matrimonio infantil y consideraron que los matrimonios y las uniones precoces no deberían poner en peligro la educación de las niñas. Las madres y los padres apoyaron, en teoría, la igualdad de representación política y la participación de las niñas en los deportes, con algunas diferencias en el nivel de consenso en cuanto a que los hombres muestren sus emociones y los niños jueguen con muñecas.

GRÁFICO 1 Acuerdo de los cuidadores con las actitudes normativas



Aunque muchos cuidadores expresaron su apoyo a la igualdad de oportunidades para las niñas, o incluso cuestionaron las normas de género, sus acciones y otras opiniones a menudo contradecían estas creencias.

Muchos también tenían actitudes esencialistas que consideraban que las niñas debían ser más obedientes y responsables de más tareas domésticas.

Como resultado, muchas niñas tenían dificultades para acceder o prosperar en las mismas oportunidades que sus padres deseaban para ellas.

En lo que respecta a las tareas domésticas, varios padres expresaron opiniones igualitarias que contradecían directamente la forma en que en realidad se repartían las tareas y cómo las justificaban en sus entrevistas.

Por ejemplo, en 2019, la madre de Davy, en Camboya, declaró que estaba de acuerdo con la afirmación de que “los niños y las niñas deben tener las mismas responsabilidades domésticas”, y explicó: “Estoy de acuerdo con esta afirmación porque tanto los niños como las niñas pueden ayudar a realizar las tareas domésticas y las tareas externas, como la agricultura”. Sin embargo, en otra parte de la misma entrevista, explicó que Davy hacía más tareas que sus hermanos porque “a veces me canso y le pido que lave los platos. Le digo que es trabajo de mujeres”.

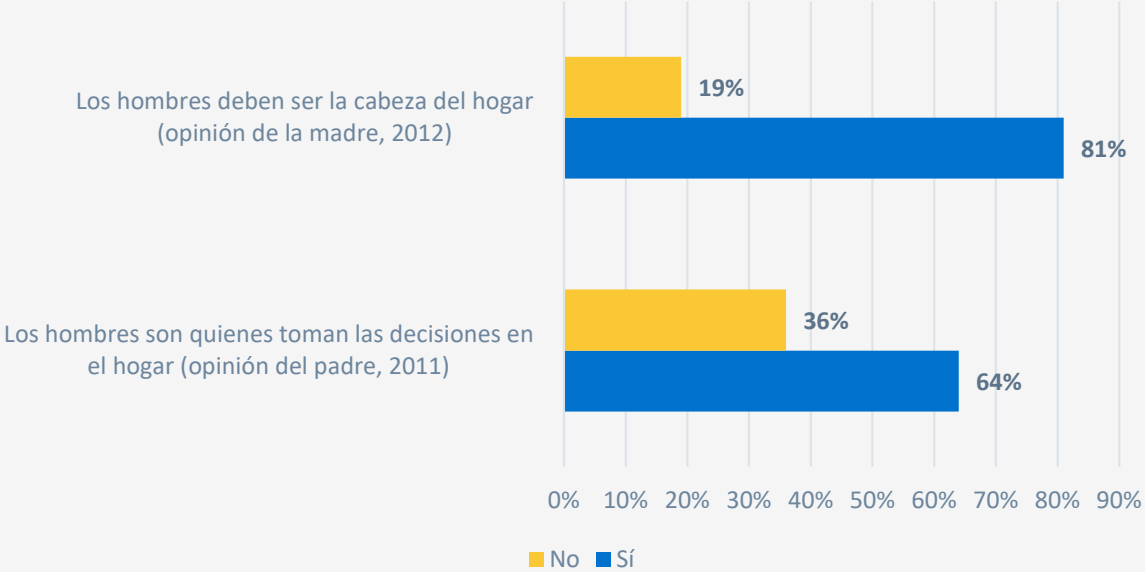
La madre de Davy añadió que a Davy se le permitía unirse a sus hermanos en las tareas agrícolas, mientras que “mis hijos no hacen nada. Ellos sólo van a la escuela, comen y salen con sus amigos. A veces les pido que hagan tareas domésticas, pero solo en raras ocasiones”. Aunque apoyaba firmemente la educación de Davy, diciendo que le daba prioridad sobre la de sus hijos, parecía no darse cuenta de que asignarle más tareas domésticas podía perjudicar su escolaridad.

Cuando los cuidadores relacionaban a las mujeres con el ámbito doméstico, también tendían a considerar a los hombres como los proveedores naturales y los responsables de la toma de decisiones. En 2018, en Togo, el padre de Ala-Woni explicó: “El padre, el hombre, es quien toma las decisiones. Sin embargo, las mujeres toman decisiones cuando el hombre está ausente de la casa”.

En algunos casos, incluso cuando la madre ganaba más que su marido, este seguía siendo considerado como la cabeza de familia y el principal responsable de la toma de decisiones. Este parecía ser el caso de la familia de Annabelle en Benín. A pesar de ganar menos de la mitad del salario semanal de su esposa, el padre de Annabelle seguía describiéndose a sí mismo como el “líder” de la familia.

“La familia vive bien gracias a las actividades que realizamos mi esposa y yo. Como cabeza de la familia, yo me encargo de los gastos importantes del hogar y no hay grandes consecuencias en el sentido de que hay consenso entre nosotros antes de que yo tome la decisión como cabeza de la familia.”
Padre de Annabelle, 2015, Benín

GRÁFICO 2 Opinión de los cuidadores sobre la toma de decisiones





Una niña levanta la mano para responder a una pregunta en clase en Uganda © Plan International / James Mbiri

A pesar de considerar a los hombres como los jefes del hogar y los responsables de la toma de decisiones, los cuidadores describían sistemáticamente lo que percibían como comportamientos naturalmente masculinos en términos abrumadoramente negativos. Describían a sus hijos varones como incontrolables, perezosos, imposibles de razonar y, a veces, peligrosos para sí mismos y para los demás. Los cuidadores describían con frecuencia a sus hijos como “rebeldes”, “perezosos” o “caprichosos”, y utilizaban estas etiquetas para justificar que les asignaran menos tareas, argumentando que de todos modos no las harían y para darles mayor libertad, basándose en la suposición de que tampoco obedecerían las restricciones.

Las opiniones de los cuidadores sobre el comportamiento de los niños se pueden ilustrar mejor mediante una serie de ejemplos contradictorios. Por ejemplo, en 2019, la madre de Mirembe, en Uganda, dijo que se preocupaba menos por los niños que por las niñas, aunque consideraba que estas últimas se comportaban

mejor por naturaleza. Del mismo modo, la tía de Rebeca, en El Salvador, consideraba que “las niñas tienen que ser más decorosas”, pero que “los niños son como hombres pequeños [...] y pueden ser inmaduros o locos cuando son jóvenes [risas]” (2020). Por su parte, la madre de Anti-Yara, en Togo, dijo que las niñas se comportan mejor, pero que los hombres deben tomar las decisiones económicas (2019). La visión de la masculinidad por parte de los cuidadores era sistemáticamente negativa y, sin embargo, esto no parecía hacerles cuestionar si se debía confiar en los hombres y los niños para que tuvieran todas las oportunidades y responsabilidades a nivel familiar y, de hecho, a veces a nivel nacional.

A pesar de estas percepciones de que los niños son menos estudiosos, menos trabajadores y menos comprometidos con la comunidad, o en algunos casos, debido a que se cree que necesitan mayores incentivos y estímulos, a los niños se les daban con frecuencia más oportunidades que a sus hermanas.

A menudo se confía en que las niñas evitarán tomar decisiones “malas”, pero rara vez se les da la oportunidad de tomar decisiones positivas sobre sus vidas.

En toda la cohorte, observamos sistemáticamente que se responsabilizaba a las niñas por las decisiones equivocadas que pudieran tomar en opinión de sus cuidadores (agencia negativa), pero rara vez se les confiaba la responsabilidad de tomar las decisiones correctas o de influir positivamente en sus propias vidas, sus familias o sus comunidades (agencia positiva).

Esta contradicción fue especialmente evidente cuando se trató el tema de la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las niñas. Las niñas eran consideradas sistemáticamente culpables si caían bajo la influencia de los amigos “equivocados”, vestían “de forma inapropiada”, salían hasta tarde o mantenían relaciones sexuales, pero rara vez se les proporcionaba la información y la atención sanitaria necesarias para gestionar su propia salud y bienestar.

Por ejemplo, en 2019, cuando Ly, en Vietnam, tenía 13 años, su madre expresó su desaprobación por el hecho de que las compañeras de clase de Ly tuvieran novios, y dijo al entrevistador: “Le dije que la mataría si tenía novio”. Al mismo tiempo, la madre de Ly no consideraba que Ly fuera lo suficientemente responsable o mayor como para aprender sobre su cuerpo y lo que podría implicar una relación de ese tipo (“Nunca he hablado con ella sobre el embarazo o [el parto] porque aún es muy pequeña y no sabe mucho”).

A veces, incluso las madres que se resistían a las normas de género seguían imponiéndolas a sus hijas. En general, parece haber un apoyo intergeneracional limitado a la resistencia de las niñas. En Uganda, la madre de Nimisha describió haber realizado un acto de extraordinaria valentía al enfrentarse a un intento de atraco en la calle por parte de tres hombres, en el que se desnudó en público para desafiar sus afirmaciones de que tenía dinero escondido bajo la ropa. Los hombres acabaron huyendo. Sin embargo, concluyó que tal acto no hubiera sido posible para una mujer joven, quien habría corrido el riesgo de ser violada, y por ello restringía continuamente los movimientos de Nimisha debido a esta supuesta amenaza.⁴⁸



Niñas firman un compromiso para ayudar a empoderar a los niños y jóvenes de Vietnam © Plan International

La menstruación se mencionó de manera sistemática en los nueve países como un momento clave en la vida de las niñas, que a menudo marcaba el comienzo de nuevas restricciones y expectativas.



A muchas niñas, como Djoumai en Togo y Christine en Filipinas, simplemente se les dijo que debían comportarse “de manera diferente” una vez que comenzaran a menstruar.

A una larga lista de niñas de la cohorte se les dijo que ya no podían jugar con niños una vez que comenzaran a menstruar, entre ellas Amanda en Brasil, Dolores, Jasmine y Reyna en Filipinas, y Griselda en la República Dominicana.

Para Amelia, de Uganda, cuyos padres le impusieron restricciones similares, esto significó dejar de relacionarse con los niños a partir de los 11 años.

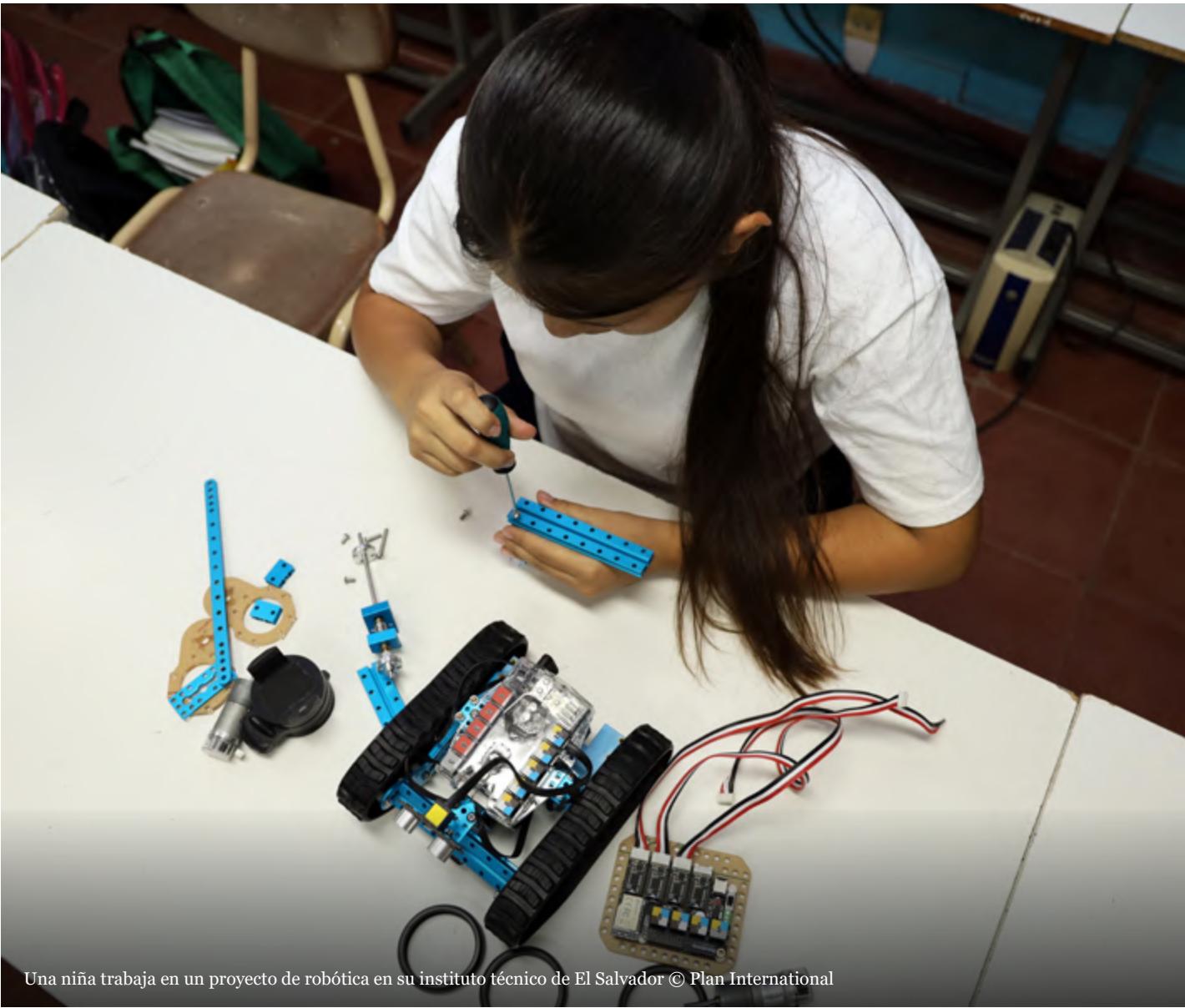
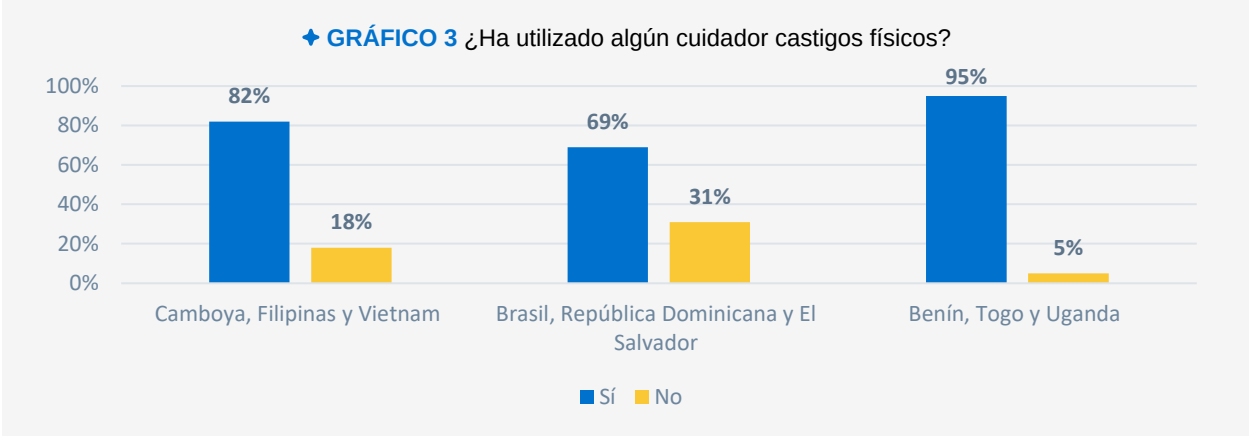
A Rosamie, de Filipinas, le dijeron que tenía prohibido socializar, mientras que la madre de Reyna le dijo que ya no debía reírse demasiado de lo que decían los niños.

De este modo, los cuidadores esperaban que la vida social y la participación de las niñas en sus comunidades se redujeran cuando comenzaran a menstruar. Se les ordenaba salir menos, socializar menos, hacer menos ejercicio y reír más discretamente.

En muchos casos, si las niñas cuestionaban o rechazaban las normas o los roles que los cuidadores consideraban “naturales” para ellas, se enfrentaban a castigos severos, incluida la violencia física, especialmente si se negaban a realizar sus tareas domésticas. Por ejemplo, los cuidadores de Layla en Benín, Rebecca y Joy en Uganda, Chesa en Filipinas y Yen en Vietnam indicaron que golpeaban a sus hijas, incluso con palos y látigos, si no hacían sus tareas domésticas. A otras niñas se les amenazaba específicamente con ejercer violencia si infringían las normas sobre salir y socializar con niños.

En toda la cohorte observamos que se utilizaban mucho las formas físicas de castigo, con algunas variaciones regionales, como se muestra a

continuación. No obstante, en las tres regiones, el castigo físico constituía una clara amenaza para las niñas que no se ajustaban a los comportamientos esperados, y el 83 % de las niñas lo sufrieron en algún momento de su infancia. Los cuidadores defendían una serie de opiniones contradictorias: desde apoyar la igualdad de oportunidades y cuestionar las normas hasta creer que las niñas no pueden tomar decisiones sobre sus propias vidas. Estas opiniones sobre los roles de género vienen determinadas por la pobreza y las deficientes infraestructuras, factores que, en conjunto, limitan las posibilidades de las niñas para disfrutar de igualdad de oportunidades. Por lo tanto, las actitudes de los cuidadores son un factor fundamental a la hora de crear un entorno propicio o restrictivo para la resistencia de las niñas.



Una niña trabaja en un proyecto de robótica en su instituto técnico de El Salvador © Plan International

Historias de las niñas sobre su resistencia cotidiana

Ahora nos centraremos en las opiniones y acciones de las niñas como ejemplos de su política cotidiana y de cómo pueden estar resistiendo a las opiniones y normas de género de sus cuidadores.

Podemos interpretar las historias de resistencia de las niñas, reconociendo que carecen de factores clave de apoyo que les permitan desafiar abiertamente las normas de género. Si bien algunas niñas lograron resistirse abiertamente, muchas adoptaron formas de resistencia más sutiles y estratégicas.

Exploramos las opiniones y acciones de las niñas en función de su alineación con el marco, centrándonos específicamente en ejemplos de niñas que se resisten a las normas de género y van *contra la corriente* de los comportamientos esperados: opiniones igualitarias, cuestionamiento de las normas, resistencia actitudinal, resistencia articulada, resistencia secreta, y resistencia conductual manifiesta.

Con nuestro marco como guía, hemos podido identificar algunos ejemplos fascinantes que tienen claras implicaciones en cómo podemos apoyar a las niñas para que logren un cambio.



“Todos somos iguales”: Opiniones igualitarias

La mayoría de las niñas que participaron en el estudio **Real Choices, Real Lives**, creían en la igualdad de derechos y oportunidades, especialmente con respecto a la educación y las carreras profesionales (aunque sus elecciones profesionales suelen estar condicionadas por el género), la igualdad de libertad y movilidad, y el empoderamiento económico de las mujeres. Sin embargo, a menudo manifestaban estos valores sin desafiar abiertamente las normas de género tradicionales.

Esto marca un primer paso importante en la resistencia de las niñas a las normas de género. Muchas estaban interesadas en la idea de la igualdad, pero no siempre se sentían capaces de llevar estas creencias a la práctica.



Una niña cría pollos para obtener ingresos con los que mantenerse a sí misma y a su madre en Benín © Plan International

A lo largo del estudio, las niñas nos contaron sus propios deseos de recibir educación, pero también nos dijeron lo importante que era para ellas la igualdad de acceso a la educación en general.

En 2018, el 99% de las niñas respondieron afirmativamente a la pregunta, “¿Deberían los niños y las niñas tener igual acceso a la educación?”

Todas las niñas coincidieron en que era importante que las niñas asistieran a la escuela, pero el 13% de ellas no pudo explicar por qué era importante. Esto demuestra claramente que existe cierto grado de apoyo a la igualdad, aunque no siempre va acompañado de la voluntad o la oportunidad de cuestionar las normas de género que determinan sus vidas.

La mayoría de las niñas del grupo apoyaban la igualdad de oportunidades en cuanto a la búsqueda de una carrera profesional después de terminar el colegio, pero su elección de carrera no contribuía a cuestionar las percepciones y prácticas de género relacionadas con el cuidado de otras personas. En 2024, al menos el 20% de las niñas querían ser profesoras, comadronas o enfermeras, lo que refleja cuántas niñas han aspirado constantemente a dedicarse a una profesión relacionada con el cuidado de otras personas a lo largo del estudio.

“Yo quiero ser enfermera [...] para poder ayudar a otras personas.”



Jasmine, age 14 (2020), Filipinas

“Si me va bien en el colegio, puedo llegar a ser una comadrona, ese es mi sueño.”



Fezire, age 17 (2023), Togo



Niña con sus amigas del club juvenil en Camboya © Plan International

Las profesiones relacionadas con el cuidado de otras personas se asocian con cuidar a los demás y, debido a las normas de género, a las niñas se les suele inculcar la idea de que “ayudar a los demás” es una habilidad innata de las mujeres. Además, los cuidadores suelen describir el alto nivel de responsabilidades de cuidado no remuneradas de las niñas como una forma de desarrollar sus habilidades para el futuro, lo que refuerza aún más la idea de que el cuidado de otras personas es un camino natural o inevitable para ellas.

Sin embargo, las niñas estaban de acuerdo en principio con la idea de poder trabajar en espacios dominados por los hombres. En 2024, pedimos a las niñas que respondieran a una historia ficticia^d sobre una niña que quiere estudiar técnicas agrícolas y anima a sus compañeras de clase a que también incursionen en ese campo. En respuesta a la historia, Tan dijo:

“Creo que ahora que las cosas han cambiado, las mujeres pueden hacer más cosas como los hombres, pueden hacer más que los hombres. Hoy en día hay muchas mujeres económicamente independientes que no dependen de nadie. Por eso, creo que algunas personas piensan de esa manera y otras siguen pensando de forma anticuada, sin estar al día con el nivel de la cultura actual. Creo que esas personas piensan de la manera antigua y que [la protagonista de la historia] piensa de manera positiva. El cambio personal consiste, en última instancia, en cambiar la propia vida.”



Tan, age 17 (2024), Vietnam

Las emotivas opiniones de Tan sobre la igualdad y la autonomía financiera de las mujeres se compartieron entre todo el grupo, y las niñas de todos los países se identificaron con la historia.

Alice, Annabelle e Isabelle, en Benín, y Dariana y Raisa, en la República Dominicana, compartieron opiniones similares sobre la capacidad de las niñas y las mujeres para hacer cualquier cosa.

Para estas niñas, las mujeres pueden hacer todo lo que hacen los hombres, siempre y cuando sean “valientes”, “intrépidas y fuertes”, “decididas” y piensen “positivamente” en “cambiar su propia vida”.

En 2021 y 2024 preguntamos a las niñas si estaban de acuerdo con la siguiente afirmación: “Los niños deben tener más libertad que las niñas”.

En 2021, el 59% de las niñas estaba en desacuerdo y en 2024, este porcentaje aumentó hasta el 81,5%.

También escuchamos a las niñas explicar por qué creían en la igualdad de libertades. Muchas dijeron que los niños y las niñas deberían tener los mismos derechos, simplemente porque “todos somos iguales” (Raisa, 15 años, 2021, República Dominicana). Si bien estas opiniones van *contra la corriente* al apoyar la igualdad de oportunidades, no siempre reflejan un cuestionamiento más profundo de las normas locales de género ni el reconocimiento de las barreras a las que todavía se enfrentan las niñas para alcanzar la verdadera igualdad.

^d Para leer la historia completa y las preguntas correspondientes, consulte la página 83 del informe técnico de Real Choices, Real Lives de 2024, ‘Out of Time: The Gendered Care Divide and its Impact on Girls’



“Depende de cómo se les eduque”: Cuestionar las normas

Siguiendo con el marco, pasamos ahora a los casos en los que las niñas cuestionan las normas. Las niñas desafiaron las ideas sobre lo que “deben” hacer los niños y las niñas, y cuestionaron si las diferencias son naturales o aprendidas.

Algunas comenzaron a cuestionar las normas de género relacionadas con las tareas domésticas, la libertad de movimiento y de socialización, y la violencia masculina, reconociendo que estos comportamientos pueden estar determinados por factores sociales más que biológicos. Sin embargo, incluso al cuestionar estas reglas, las niñas de estos ejemplos no llegaron a calificarlas de injustas.

Las niñas a menudo cuestionaban las opiniones esencialistas sobre el género, ya fuera de manera explícita o implícita a través de sus comportamientos.

Los padres participan en una actividad para desafiar los estereotipos masculinos tradicionales sobre el papel de los padres en la República Dominicana © Plan International



Esto a menudo se manifestaba como un cuestionamiento a las opiniones esencialistas sobre el género, ya fuera de manera explícita o implícita a través de sus comportamientos, y podía ir desde algo tan simple como no darse cuenta o ignorar abiertamente las normas en torno a los juegos infantiles. Por ejemplo, en 2014, cuando se le preguntó qué juguetes eran sus favoritos, Christine, de Filipinas, respondió que las muñecas y los camiones.

En algunos casos, el cuestionamiento fue más explícito. Por ejemplo, en 2016, Ayomide de Togo, señaló que “a los niños se les permite jugar fútbol”, y cuando se le preguntó cómo se sentía al respecto, respondió: “Me hace sentir incómoda y yo le pregunto [a mi padre]: “¿Por qué me prohíbes jugar al fútbol?””. No queda claro en la transcripción de la entrevista si Ayomide se refería a un familiar o profesor varón, o a los propios niños, que podrían haberla excluido. Sin embargo, de las palabras de Ayomide se desprende claramente que había empezado a cuestionar las normas de género en torno al juego, no solo con respecto a sí misma, sino también al niño o al hombre que le impedía jugar. De igual forma, las reflexiones de Dariana (República Dominicana) y de Essohana (Togo) muestran cómo cuestionan el razonamiento detrás de las prácticas de crianza que dan más libertad a los niños que a las niñas:

“Porque si establecen una regla para uno, deberían establecerla para los dos. En otras palabras, no se les debería dar tanta libertad solamente porque son niños, más libertad que a las niñas. Ambos corren riesgos.”

👤 Dariana, 18 años (2024), República Dominicana

“Porque en ningún sitio está escrito que los niños deban ser libres.”

👤 Essohana, 18 años (2024), Togo



Una niña y su madre en su casa en Camboya
© Plan International

A diferencia de las niñas que expresaron su apoyo general a la igualdad de libertades, Dariana y Essohana van un paso más allá: denuncian directamente la injusticia.

Algunas niñas también cuestionaron las supuestas características naturales de los niños y las niñas. Concretamente, muchas de ellas se preguntaban si los hombres y los niños son más violentos por naturaleza.

“Los hombres son más agresivos que las mujeres, sobre todo lo eran en el pasado, pero ahora son iguales, los niños siguen jugando con las niñas como siempre, sin actividades violentas ni agresivas.”

👤 Quynh, 15 años (2021), Vietnam

Muchas niñas expresaron la opinión de que los comportamientos de género se enseñan y no son biológicos, afirmando que la violencia masculina “depende de cómo se les eduque” (Bianca, 15 años, 2021, Brasil) o “de lo que aprenden en casa” (Rebeca, 18 años, 2024, República Dominicana) y que “si se les enseña a serlo [agresivos], entonces lo serán” (Gabriela, 17 años, 2024, Brasil).

“Porque no todos los niños y hombres son agresivos con las mujeres, porque hay muchos hombres que respetan a las mujeres y tal vez eso dependa de la forma en que se les hayan inculcado los valores.”

👤 Mariel, 15 años (2021), El Salvador

Vimos que las niñas estaban yendo *contra la corriente* porque veían a su alrededor que “no todos los hombres son agresivos y violentos” (Christine, 18 años, 2024, Filipinas). Quynh nos contó cómo la dinámica de su familia es distinta a esta idea:

“No creo que sea cierto, por ejemplo, en casa, mi padre es tranquilo, pero yo le tengo más miedo a mi madre porque es muy seria. Además mi hermano es amable. Él se encarga de limpiar la casa e inclusive cocina bien.”

👤 Quynh, 17 años (2024), Vietnam

Al reflexionar sobre el mundo que las rodeaba y ver cómo, en realidad, las personas de su entorno se desviaban de los ideales normativos de género, las niñas cuestionaban las normas de género que se les enseñaban. Aunque no desafiaban abiertamente estas normas, esto es un primer paso importante. Para muchas niñas, esta reflexión las llevó más tarde a formas más activas de resistencia.



“No debería ser así”: Resistencia actitudinal

Ahora pasamos a las expresiones de resistencia actitudinal de las niñas hacia las normas de género, donde vemos que las niñas expresan un fuerte rechazo o un sentido de injusticia hacia los roles de género. Sin embargo, una característica clave de la resistencia actitudinal es que talvez no se sientan capaces de desafiar las normas de género de una manera más abierta, por ejemplo, expresando sus opiniones fuera de una entrevista confidencial o desobedeciendo abiertamente a sus cuidadores.

Muchas niñas no solo cuestionaban la división de los roles y expectativas de género, sino que reconocían que eran injustos y favorecían a los niños. Las niñas expresaron sobre todo la opinión de que la distribución actual de las tareas domésticas era injusta.

En 2017, Sylvia (Uganda) se dio cuenta de que las niñas realizaban más tareas en la escuela que los niños y pensó que eso era injusto. Anti-Yara (Togo) expresó una frustración similar sobre la división de las tareas en 2019 y 2021, al igual que Ladi (Togo) en 2021 con respecto a sus hermanos: “Siguen realizando trabajos agrícolas y no les gustan las tareas domésticas, dicen que es trabajo de chicas, lo cual me molesta”. A lo largo de los años (de 2015 a 2019), Gabriela, Bianca y Camilla de Brasil nos dijeron que era injusto que los niños hicieran menos tareas y pasaran más tiempo jugando que las niñas. En el caso de Camilla, su hermano realizaba menos tareas domésticas que ella, y dijo:

“Como [las mujeres] tienen que hacerlo, es su casa, pero cuando se lo pedimos, se quejan. Los hombres no hacen nada, solo miran, no sé si eso está bien.”

 Camilla, 12 años (2018), Brasil

Al reflexionar sobre esta desigualdad, Camilla se sentía triste de que los niños pudieran disfrutar jugando y ella no (“me siento triste, yo solo tengo que obedecer”. (2018)).

Varias niñas de Camboya compartieron su frustración debido a la división de las tareas domésticas. En 2016, a los diez años de edad, Nakry se quejó de que “los niños recogen agua mientras las niñas limpian la casa porque los niños son perezosos” (2016). Sothany, también en 2016, pensaba que no era justo que los niños no ayudaran a sus padres, como se espera que hagan las niñas: “Creo que no es justo. Me parece muy mal que los niños no ayuden a sus padres. Me doy cuenta de que solo unos pocos niños ayudan a sus padres” (nueve años). A los sies años, Darna, de Filipinas, nos contó su disgusto por cómo estaban las cosas. Darna se molestaba cuando su hermano jugaba al baloncesto en lugar de hacer las tareas domésticas y no le gustaba que los niños fueran ruidosos y destrozaran las cosas de las niñas en la escuela (2012).

En 2021, Gladys, una niña de 14 años de El Salvador, reflexionaba sobre las diferencias en las expectativas de comportamiento entre los niños y las niñas: “Los niños pueden ir a cualquier parte, pero las niñas no, ellas tienen que estar en casa todo el tiempo”. Ella pensaba que eso era injusto: “Me parece extraño porque no debería ser así, todos deberían ser tratados por igual” (2021). Jasmine, en Filipinas, también expresó su resistencia actitudinal, ya que, al igual que Gladys, cuestionaba las expectativas de género en torno a la participación política y denunciaba directamente la injusticia:

“No es justo que las mujeres no parezcan participar en la toma de decisiones. La mayoría de líderes son hombres. No es justo.”

 Jasmine, 18 años (2024), Filipinas

Algunas niñas incluso amenazaban con desobedecer a sus cuidadores. Ly, en Vietnam, y Gabriela, en El Salvador, amenazaban con desobedecer a sus cuidadores como una forma de resistirse a las expectativas que se les imponían. En 2015, Ly, de Vietnam, reconoció la injusticia de las expectativas de género:

“Me siento cansada y me parece injusto. Las niñas deben hacer más porque las niñas son obedientes, así que hacen más... Los niños no tienen que hacer las tareas domésticas. Ellos solo se van a jugar.”  Ly, 9 años (2015), Vietnam

Lo que hace que su ejemplo sea llamativo es cómo cambió su postura con el tiempo. En 2016, a los 10 años, nos dijo que ya no le importaba lo que pasara si una niña ignoraba los consejos de los adultos, lo que indicaba una creciente disposición a desobedecer y un cambio en su resistencia.

En algunas ocasiones a lo largo del año 2020, a los 14 años, Gabriela le decía a su padre que iba a casa de su abuela o de su tía sin pedir permiso. Su padre se dio cuenta y dijo: “Ah, veo que a veces ella quiere desobedecerme”, pero Gabriela no dejó de ir. Esta es una forma de resistencia actitudinal, incluso si Gabriela no se sintiera capaz de desobedecer abiertamente las normas de comportamiento que le imponía su padre. Gracias a estos datos, podemos ver que las niñas expresaban con frecuencia una sensación de injusticia con respecto a los roles y las expectativas de género, lo cual es una forma importante de resistencia actitudinal. Estas niñas no estaban contentas con los comportamientos y roles que se esperaban de ellas, pero no se sentían capaces de expresar esos sentimientos abiertamente ni creían que los adultos las tomarían en serio si lo hicieran.

Estas niñas no estaban contentas con los comportamientos y roles que se esperaban de ellas, pero no se sentían capaces de expresar esos sentimientos abiertamente ni creían que los adultos las tomarían en serio si lo hicieran.



Joven mujer de camino a trabajar en una parcela de tierra en Uganda © Plan International



“La comunidad debe ayudar a las niñas”:
Resistencia articulada

Aunque el 93 % de las niñas apoyaba la idea de defender sus derechos fundamentales, el 87 % de ellas no conocía a ninguna niña que lo hubiera hecho en su propia comunidad.

Utilizamos el término resistencia articulada para describir cuando las niñas reconocen que los roles de género son injustos, y apoyan la idea de que las niñas los desobedezcan, o piden a los adultos y a las autoridades que hagan algo al respecto, aunque ellas mismas no se manifiesten sobre estas cuestiones fuera del contexto de la entrevista. Esto es fundamental: que las niñas identifiquen el papel que desempeñan los adultos en la perpetuación de la desigualdad de género. Se trata de una forma poderosa de resistencia cotidiana de las niñas, ya que reconocen que no deben ser las únicas responsables de alcanzar la igualdad de género.

Algunas niñas llevaron aún más lejos su sentimiento de injusticia por la división de las tareas domésticas y comenzaron a expresar la necesidad de que las tareas se distribuyeran de manera más equitativa. Muchas de ellas aceptaron inicialmente sus roles dentro del hogar a una edad temprana, pero al llegar a la adolescencia comenzaron a pedir un cambio.

Esto se vio reflejado en muchas de las niñas de República Dominicana. Por ejemplo, a los 13 años, Griselda dijo que “¡los niños deberían tener las mismas obligaciones que las niñas! [...] [ellos no las tienen] porque son perezosos» (2019). A Dariana le gustaría que su hermano hiciera más, “[no es justo] porque, aunque sea un niño, también tiene que hacer tareas domésticas” (2019). Nicol incluso estableció una relación entre la división desigual de las tareas entre niños y niñas y la falta de participación de los hombres en las labores domésticas: “porque así es como ellos se acostumbran, cuando crecen y se casan y nunca hacen nada” (2019).

En Filipinas, Reyna describió cómo, cuando tenía 12 años, algunos de los niños de su clase intentaron intimidarla para que hiciera sus tareas por ellos. Aunque no se sentía capaz de enfrentarse a ellos por sí misma, los denunció a su profesor, dejando en manos de un adulto la responsabilidad de abordar la desigualdad, una importante forma de resistencia articulada.

Aunque los cuidadores solían considerar a los hombres como cabezas de familia y a las niñas como incapaces de tomar decisiones, un pequeño número de niñas del grupo eran capaces de participar en la toma de decisiones familiares. Por ejemplo, en 2023, a los 17 años, Sofía, de Brasil, ayudaba en la toma de decisiones relacionadas con la alimentación, la educación y el gasto del dinero. Cuando se le preguntó cómo se sentía al respecto, respondió: “Normalmente, si no me pidieran mi opinión, me sentiría muy triste”. Como era de esperar, al año siguiente, estaba de acuerdo en que las niñas debían poder tomar decisiones libremente sobre sus vidas, y le dijo al entrevistador que la participación de las mujeres en la toma de decisiones de la comunidad era importante, “porque no solamente los hombres deben tomar las decisiones, ¿sabes?»”. (2024).

Del mismo modo, Nakry, de 14 años, de Camboya, estuvo de acuerdo en que los adultos deben escuchar a las niñas, porque “las niñas tienen buenas opiniones”, y añadió que “las niñas pueden tomar decisiones por sí mismas, y tener derecho a la vida, al desarrollo y a la libertad” (2021). La toma de decisiones surgió como un tema recurrente de la resistencia articulada entre las niñas del grupo de Filipinas.

Varias niñas no solo expresaron su apoyo a la participación de las niñas, sino también un sentimiento de injusticia debido a que actualmente se las excluye de los espacios de toma de decisiones.

En 2020, Kyla, que entonces tenía 13 años, afirmó que los adultos deberían confiar más en los niños. En 2022, a los 15 años, Reyna dijo que le gustaría ser líder en el futuro y participar en marchas y campañas políticas, pero que para ello era necesario que los adultos apoyaran a las niñas y “hablaran por nosotras”, transmitiendo las opiniones de las niñas a quienes ocupan puestos de poder. A los 15 años, Bianca de Brasil rechazó la idea de que fuera responsabilidad de las niñas protegerse a sí mismas, y en 2021 afirmó: “No deberían estar solas, la comunidad también debe ayudar”. Al año siguiente, su crítica se había agudizado hasta convertirse en un llamamiento a la rendición de cuentas. Ella señaló que la violencia sexual y de género era el problema más urgente en su comunidad, y destacó el miedo constante con el que viven las niñas en los espacios públicos:

“Es... la falta de seguridad a la que nosotras... las niñas y mujeres, debemos enfrentarnos. Cuando salimos a la calle por la noche, tenemos miedo porque no estamos seguras de nada. Hay mucha gente mala ahí afuera y nos sentimos amenazadas, como... con miedo de que pase algo, de... de que nos violen, o cualquier otra cosa.”

Bianca, 16 años (2022), Brasil

Sin embargo, en la misma entrevista, explicó que “no se enseñan [estas cuestiones] en la escuela”. Cuando se le preguntó por qué, respondió: “Debe ser porque no quieren que sepamos más sobre ello, ni que sepamos cuáles son nuestros derechos”. Bianca había comenzado a identificar no solo la inacción de los adultos, sino también su silencio, como factores que perpetúan la violencia contra las niñas y mujeres. Una forma clave de resistencia que se manifestó fue el deseo de las niñas de tener un mayor control sobre sus propios cuerpos y un mayor conocimiento sobre salud sexual y reproductiva. Pocas niñas del grupo habían recibido una educación integral sobre el sexo y la sexualidad.

El 83% de las niñas expresaron en algún momento su deseo de recibir más y mejor educación sexual

Esta fue otra área en la que las niñas identificaron algunos de los factores que estaban creando desigualdades de género y también identificaron lo que los adultos podían hacer para abordarlos.

Sin embargo, muy pocos cuidadores conversaban abiertamente sobre el tema con sus hijas. Los cuidadores expresaban constantemente su incomodidad o desaprobación al hablar del tema con sus hijas. Muchos temían que hablar de ello animara a las niñas a iniciar su actividad sexual o consideraban que el tema debía ser tratado por las escuelas o las instituciones religiosas. Cuando sí había conversaciones, solían ser vagas o se planteaban como advertencias en lugar de explicaciones, centrándose en lo que no se debía hacer en lugar de enseñar a las niñas sobre sus cuerpos.

Las niñas, por el contrario, querían estar mejor informadas sobre sus cuerpos, con especial énfasis en el manejo de la menstruación y la prevención del embarazo. Por ejemplo, mientras que el padre de Alice, en Benín decía que Alice recibía toda la información que necesitaba sobre sexualidad en los sermones de la iglesia, la misma Alice (de 17 años) decía: “Me gustaría que creáramos un grupo en mi comunidad llamado “el club de las niñas” para aprender sobre buenas prácticas para evitar el embarazo” (ambas en 2024).

Aunque la resistencia articulada era la forma más frecuente de resistencia, estos ejemplos tampoco eran siempre opiniones que las niñas se sintieran capaces de compartir fuera de una entrevista individual, y no todas estas niñas desafiaban



abiertamente las normas en torno a estos temas.

“La mataría si tuviera novio”: La resistencia secreta

A medida que crecían, muchas de las niñas se resistían en secreto a las desigualdades de género o transgredían los comportamientos que se esperaban de ellas. Hacemos una diferencia entre la “resistencia secreta” y la “resistencia abierta” porque, en muchos casos, los cuidadores o los docentes no se dan cuenta de que una niña se está resistiendo.

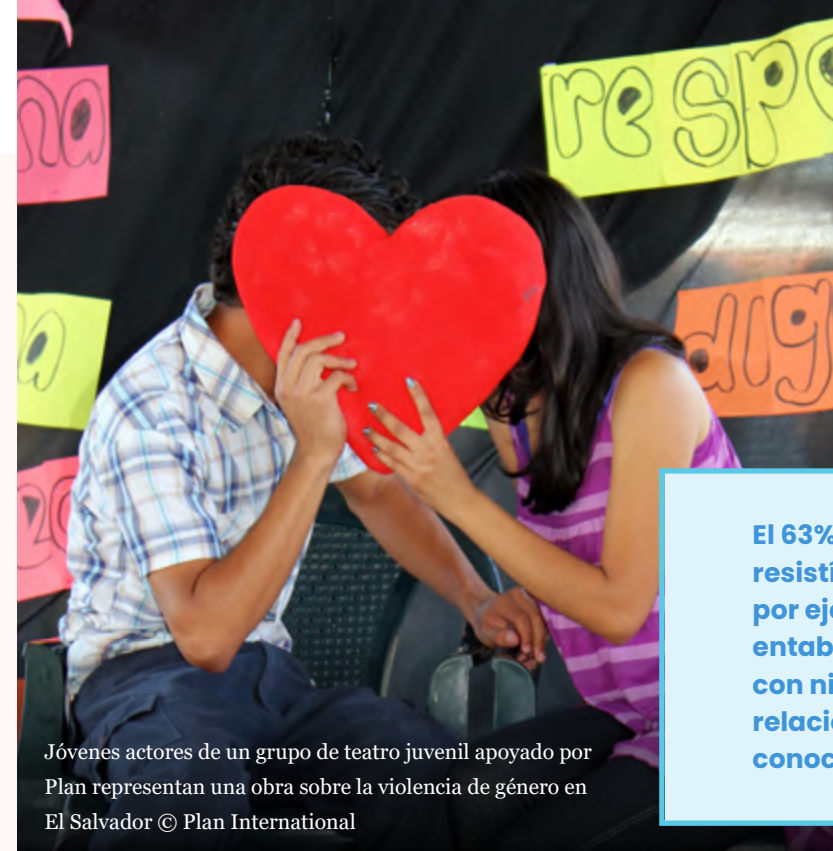
Aunque la niña puede ganar estratégicamente un poco más de libertad para sí misma de esta manera, si su resistencia pasa desapercibida, puede que tenga menos impacto en desafiar las normas de género de su comunidad que la resistencia abierta.

Sin embargo, muchos de los ejemplos que se presentan a continuación muestran una gran valentía y creatividad, y ofrecen ejemplos fascinantes de cómo las niñas a veces se negaban a asumir los roles que se esperaban de ellas.

Algunas de las niñas se rebelaban en secreto bajo la apariencia de realizar una tarea esperada.

Christina, de Filipinas, a la edad de 14 años le dijo al entrevistador que le gustaba cocinar porque “cuando cocinamos no podemos hacer otras tareas” (2020). Cuando se le preguntó qué tareas le gustaba evitar, respondió: “Cuando tengo que cuidar de mi hermano”. En algunos casos, las niñas incluso mentían sobre la necesidad de hacer otras tareas para librarse de algo que no querían hacer. En Togo, cuando se le preguntó a Azria de 11 años lo que haría si sus padres le pidieran que hiciera algo que no quería, ella respondió: “No lo haría porque mentiría y diría que estoy enferma” (2018).

Varios cuidadores expresaron su preocupación o su fuerte desagrado por el hecho de que sus hijas



Jóvenes actores de un grupo de teatro juvenil apoyado por Plan representan una obra sobre la violencia de género en El Salvador © Plan International

El 63% de las niñas se resistían de formas secretas, por ejemplo, trabajando, entablando amistades con niños o manteniendo relaciones sentimentales sin el conocimiento de sus cuidadores.

ganaran dinero y dieron diversas razones para ello: el impacto negativo en sus tareas escolares, la preferencia por que las niñas se dedicaran a las labores domésticas o el temor a que conseguir un trabajo las expusiera a la violencia sexual. Sin embargo, muchas niñas encontraron formas de trabajar a pesar de todo, y una de cada ocho niñas (el 13%) ganaba dinero sin que sus cuidadores lo supieran. Este dato resultó especialmente significativo en Benín y Uganda, donde un total de nueve de cada 23 niñas se dedicaban a ganar dinero en algún momento de su adolescencia sin que sus padres lo supieran. Las niñas que trabajaban en secreto nos dijeron que disfrutaban de poder ganar dinero extra y adquirir nuevas habilidades.

Este desafío silencioso se extendía más allá del trabajo: muchas de ellas también se resistían a las restricciones sociales, sobre todo en lo que se refiere a las amistades con niños. Al menos el 38% de las niñas había tenido una amistad secreta con un niño en algún momento de su infancia o adolescencia, ya sea jugando juntos en los primeros años o socializando en la adolescencia. Muchos padres de la cohorte comenzaron a preocuparse por las amistades mixtas de sus hijas a medida que éstas se acercaban a la

adolescencia, en tanto que el padre de Reaksmei, en Camboya, se las prohibió desde una edad muy temprana. En 2011, cuando Reaksmei solo tenía cinco años, él le dijo: “No está bien que una niña juegue como un niño, ni que un niño juegue como una niña”, y al año siguiente su madre se hizo eco de estas palabras, insistiendo en que “las niñas no deben jugar al fútbol, ya que es un juego de niños, y los niños no deben jugar con muñecas”.

Sin embargo, en 2014, Reaksmei describió a un niño llamado Uy como su mejor amigo, desafiando silenciosamente las normas que le habían impuesto. Estas amistades secretas representan una forma silenciosa de resistencia, ya que la mayoría de los cuidadores prohíben a las niñas pasar tiempo con los niños o desapruaban energicamente las amistades entre ambos sexos.

En la cohorte hemos identificado a 24 niñas* (de todos los países excepto Togo), quienes, en algún momento durante el período del estudio tuvieron una relación o un enamoramiento secreto. Las relaciones secretas surgieron como un tema más fuerte en República Dominicana y El Salvador, donde los datos de las entrevistas sugieren que 11 de un total de 24 niñas tuvieron novios secretos durante su adolescencia:

e Esta cifra podría ser inferior a la real. No se preguntó específicamente a las niñas sobre relaciones secretas, y lo hemos deducido contrastando las respuestas de las niñas y las de sus cuidadores.

“La verdad es que él llegó en un momento en el que yo estaba triste y me ayudó mucho en muchas cosas, yo me sentí libre de contarle todo lo que me pasaba y todo eso [...]. La verdad es que él me ha hecho sentir muy segura de mí misma y muchas otras cosas.”

 Raquel, 18 años (2024), El Salvador

Estas relaciones pueden ser una experiencia positiva y formativa para las niñas. Sin embargo, en un contexto de falta de información y atención sanitaria con respecto al sexo y las relaciones, tuvo consecuencias para toda la vida para muchas de ellas. Por ejemplo, en 2020, el padre de Griselda, en la República Dominicana, sospechaba que su hija tenía un novio secreto y, en 2021, a la edad de 15 años, Griselda tuvo un bebé y se mudó con su pareja de 22 años. Por lo tanto, aunque las niñas puedan resistirse a las restricciones injustas y basadas en el género que se imponen a su comportamiento, es importante señalar que sus relaciones secretas también las exponen a muchos riesgos, incluidas las relaciones sexuales con hombres mucho mayores, lo que constituye una forma de abuso sexual de menores.

Un riesgo importante son las repercusiones para la niña si sus padres se enteran. Si bien las niñas de las que se ha hablado anteriormente sufrieron la experiencia de que sus padres les quitaran, o incluso destruyeran, los dispositivos que utilizaban para comunicarse con los chicos, en muchos casos la amenaza de las consecuencias puede ser más grave. Quizás no sea sorprendente que Ly, en Vietnam, no estuviera entre las niñas que tenían un novio secreto, puesto que su madre dijo en 2019: “Le dije que la mataría si tenía novio”.

Las niñas mostraron una gran capacidad de agencia y resistencia al mantener una relación secreta frente a las normas conservadoras sobre su comportamiento y sexualidad.

Sin embargo, como las niñas buscaban ganar un poco más de independencia y libertad, debemos reconocer que se expusieron a graves riesgos al hacerlo: castigos por parte de sus cuidadores en forma de daños materiales, restricciones tecnológicas e incluso violencia física y riesgos para la salud derivados de las uniones precoces, incluidos los embarazos no deseados.

Ante estas conclusiones, destacamos la necesidad de que las niñas crezcan en entornos en los que puedan desafiar las normas de forma segura con el apoyo de los adultos.



Una niña que es líder juvenil en su comunidad en Filipinas © Plan International



“Tengo una novia”: Resistencia conductual manifiesta

A lo largo del estudio, el 47% de las niñas desobedecieron abiertamente los comportamientos esperados o se negaron a asumir los roles que se supone deben desempeñar las niñas en sus comunidades. Aunque muchas de estas formas de resistencia son a pequeña escala, y ninguna de las niñas mencionó estar involucrada en formas más formales de activismo, demuestran que muchas de ellas se resistían enérgicamente a las normas de género en su vida cotidiana.

Las niñas mostraban resistencia conductual manifiesta de diversas formas, incluso en situaciones que podían ser peligrosas: comportándose o vistiéndose como querían; defendiéndose del acoso, la violencia y la atención no deseada de los hombres; negándose a hacer las tareas domésticas, y tomando el control de sus finanzas al ahorrar dinero.

Diez de las niñas, o sus cuidadores, hicieron referencia en algún momento al comportamiento o la forma de vestir de las niñas como si fueran niños. En muchos casos, esto surgió en el contexto de una queja de los cuidadores por no poder convencer a sus hijas de que vistieran ropa más femenina.

En Filipinas, en algún momento se describe que cinco de cada catorce niñas visten o se comportan como niños, a pesar de las frecuentes opiniones homófobas y conservadoras que expresan los padres sobre los juegos y la ropa de los niños.

Por ejemplo, en 2011, el padre de Mahalia coincidió en que sería ridículo que los niños jugaran con muñecas, afirmando: “Eso no puede ocurrir con mis hijos porque se volverían gays”. En 2013, la madre de Mahalia le dijo al entrevistador que ahora estaba contenta con los profesores de Mahalia, “a diferencia de antes”, porque “sus profesores solían ser gays”. En este contexto, Mahalia dijo en 2017 que las niñas tenían que ser guapas, “de piel clara” y “tener el pelo largo”. Sin embargo, en 2020, la madre de Mahalia dijo:

“No sé qué pensar de Mahalia porque parece un marimacho^f [...] porque se comporta como un niño”. Cuando se le preguntó de qué manera, respondió que Mahalia a veces “hacía las tareas que corresponden a los niños”, como “ir a buscar agua, cargar cosas pesadas”, y también que Mahalia no usaba vestidos.

En 2024, a la edad de 17 años, Mahalia le dijo al entrevistador: “Ahora tengo novia [sonriendo]” y, cuando le preguntaron cómo se sentía al respecto, respondió varias veces “feliz” y describió a su novia como “una inspiración”. Ese mismo año, aunque la madre de Mahalia parecía expresar cierto malestar por el hecho de que “las dos son mujeres”, también dijo: “Si su novia la hace feliz, y si ella está realmente feliz con eso, lo aceptamos”. Mahalia es una de las dos únicas chicas del grupo que salían abiertamente con otra chica durante el estudio, ambas en Filipinas. A pesar de haber crecido en un hogar en el que se desaprobaba rotundamente vestirse o participar en juegos asociados con el sexo opuesto, poco a poco ella comenzó a cuestionarse si debía ajustarse a estas normas durante su infancia y adolescencia, y finalmente encontró la felicidad tanto en la expresión de su propia identidad de género como en una relación con otra chica.

^f En Filipinas se usa con frecuencia el término “marimacho” como jerga para referirse a una persona lesbiana..



Una niña hace un corazón con las manos en Uganda © Plan International



Niñas entrenando fútbol en Benín © Plan International

En muchos contextos, las niñas siguieron practicando deportes que estaban típicamente asociados con los niños, aunque no lo describieran explícitamente como “actuar como un niño”.

Al igual que las niñas de Brasil, Vietnam y Filipinas de las que se ha hablado anteriormente, varias niñas de Benín, Uganda, Togo, Camboya y El Salvador siguieron jugando al fútbol, a pesar de la percepción generalizada de que es un deporte para niños.

Por ejemplo, a pesar de que varias niñas de Togo afirmaban que estaba prohibido que las niñas jugaran al fútbol, varias de ellas lo hicieron en distintos momentos de su infancia, incluida Fezire, que, según se describe, jugaba al fútbol en 2019 (a los 13 años) con sus hermanos menores y, en 2021 (a los 15 años), reaccionó a una historia ficticia sobre una niña que pedía un espacio seguro para jugar al fútbol diciendo: “Es una buena historia, es bueno que las niñas quieran jugar al fútbol”.

Encontramos pruebas de que algunas niñas se resistían activamente al acoso y al hostigamiento de los niños defendiéndose físicamente.

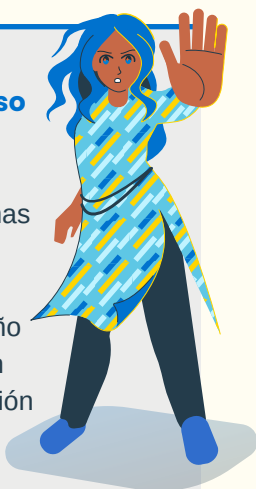
Esta forma de resistencia física, aunque relativamente poco común, destaca cómo algunas niñas se oponen activamente a las dinámicas de poder que las convierten en blanco de burlas o agresiones. Esto se observó con mayor intensidad entre las niñas de Vietnam y Filipinas. En Vietnam, se describió que seis de las nueve niñas habían golpeado a un niño en algún momento del estudio. Quizás no sea sorprendente que estos dos países fueran también los que presentaban un mayor porcentaje de niñas que cuestionaban su expresión de género, se vestían o se comportaban como niños, lo que sugiere que, a pesar de las opiniones a veces conservadoras y homófobas de los padres, las niñas de esos países se sentían más capaces de comportarse de maneras inesperadas.

También encontramos respuestas sobre resistencia física en la República Dominicana, donde la tía de Leyla le dijo al entrevistador en 2016 que Leyla golpearía a cualquier niño que la tocara, y la madre de Katerin afirmó ese mismo año: “¡Si alguien toca a Katerin, ella le partirá un ojo!”.

Si bien estos ejemplos muestran que las niñas utilizan medios físicos para resistirse a comportamientos no deseados, otras niñas desafiaron las expectativas de género de maneras más sutiles dentro de su hogar.

El 15% de las niñas, en algún momento de sus vidas cuestionaron la división de las tareas domésticas o se negaron abiertamente a realizarlas. En Uganda, varias de las niñas apoyaron la idea de no siempre hacer lo que les decían sus padres, especialmente si consideraban que las tareas que se les exigían eran injustas. Aunque varios padres mencionaron que sus hijas se volvían perezosas

con las tareas domésticas a medida que crecían, la forma más evidente de resistencia vino de Amelia, que en 2023, a los 17 años, cuando se le preguntó si había realizado algún trabajo remunerado ese año, respondió: “No, pero mis hermanos suelen pedirme que les lave la ropa, aunque yo estoy ocupada. Así que, si alguno de ellos quiere contratarme, debe pagar por mis servicios [risas]”.



Más allá del hogar, algunas niñas también se rebelaron contra las restricciones a la participación económica de las mujeres, y encontraron formas no solo de ganar dinero, sino también de ahorrarlo para ellas mismas. Eso solo fue posible para algunas niñas, ya que muchas comunidades prohibían terminantemente que las mujeres participaran en actividades financieras.

En 2021, Ladi, de Togo, explicó que ella y algunos amigos incluso habían creado un grupo de ahorro, aunque, curiosamente, todos los demás amigos eran varones:

“Tengo amigos del colegio que son varones; jugamos y estudiamos juntos y también hemos formado un grupo de ahorro.”

Ladi, 15 años (2021), Togo

De manera similar, Alice, de Benín, contó en 2021 al entrevistador que ella y algunos amigos habían creado una asociación de ahorro:

“Yo entrego el dinero [de sus ganancias] a mi madre para que lo guarde y utilizo una parte para pagar el arroz del desayuno y el resto lo deposito en un club de ahorro que tenemos en la escuela. Ahorro 50 francos al día. Lo hago con mis amigos. [...] Cuando creamos el club de ahorro, decidimos turnarnos para recolectar el dinero.”

Alice, 14 años (2021), Benín

Curiosamente, en 2023 el padre de Alice no sabía que ella ganaba dinero. Sin embargo, esta cita de 2021 sugiere que Alice ya llevaba al menos dos años ganando dinero y consiguiendo ahorrar parte

de sus ganancias con el pleno conocimiento de su madre, quien también se beneficiaba de esos ingresos. Aunque participar en una comunidad establecida o en un grupo de ahorro escolar puede no parecer un acto radical de resistencia, lo consideramos una forma manifiesta de resistencia a las normas de género, ya que algunas de las niñas lograban controlar el dinero y decidir por sí mismas cómo utilizarlo, mientras que para muchas otras niñas esa elección no era posible.

En algunos contextos, los bancos y las ONG locales facilitaban asociaciones de ahorro para las niñas. Para Uyen, en Vietnam, el apoyo de un primo y la posibilidad de abrir una cuenta bancaria fueron fundamentales para que pudiera al menos asumir cierto control cuando pasó por muchas dificultades económicas tras el fallecimiento de su abuela. Pudo ahorrar una pequeña cantidad de dinero para cubrir los gastos de su educación.

En términos más generales, casi la mitad (47%) de las niñas del grupo desobedecían abiertamente las normas de género de alguna manera.

Pocas de ellas tenían acceso a grupos u organizaciones formales para niñas, aunque algunas expresaron su deseo de poder hacerlo.

Por ejemplo, Rosamie quería una organización para que las niñas pudieran debatir sobre política; Alice quería un club para debatir sobre salud y derechos sexuales y reproductivos; y Sheila deseaba poder participar en una asociación de ahorro si tuviera ingresos.

Para aquellas que sí tenían acceso a una asociación de ahorro, la describían como una forma importante de apoyo. Sin embargo, en su mayoría, aunque estas niñas mostraban una gran capacidad de acción, a menudo carecían de los recursos y el entorno de apoyo necesarios para lograr un cambio significativo.

“Una niña puede jugar al fútbol igual que un niño”: Juliana en Brasil

Después de haber explorado los diferentes tipos de resistencia en los que participan las niñas, la siguiente sección analiza en profundidad el caso de una niña que logró cambiar la opinión de sus cuidadores y obtener la libertad que necesitaba para seguir practicando el deporte que le gustaba. Esto nos ayuda a comprender los recursos y el apoyo que ella necesitaba para resistir.

En muchos países, el hecho de que las mujeres jueguen al fútbol se consideraba, y en cierta medida todavía se considera, contrario a las normas de género.⁴⁹ En 1941, Brasil prohibió que las mujeres jugaran al fútbol, sumándose a países como Inglaterra y Francia, porque se consideraba antinatural para las mujeres y perjudicial para su salud, ya que se pensaba que afectaba su capacidad para tener hijos. La prohibición se mantuvo hasta 1979.⁵⁰

Hoy en día, la selección brasileña femenina de fútbol es reconocida como una de las mejores del mundo.⁹ Sin embargo, las futbolistas brasileñas siguen sufriendo prejuicios y discriminación de género cuando juegan a nivel recreativo y competitivo.⁵¹ Juliana creció en una zona urbana del estado nororiental de Maranhão, en Brasil, y fue criada por sus abuelos maternos desde muy pequeña.

Durante su infancia, Juliana solía desafiar las normas y creencias de género de sus abuelos, que tenían opiniones y expectativas más tradicionales. El tema de que las niñas jugaran al fútbol, concretamente Juliana, era el principal motivo de enfrentamiento con sus creencias sobre el comportamiento de las niñas. Cuando Juliana tenía 4 años, su abuelo le explicó:

“No es normal [que las niñas jueguen fútbol]. Las niñas tienen que practicar deportes más adecuados para ellas.”

Abuelo de Juliana, 2011, Brasil

Desde muy pequeña, la afición de Juliana por el fútbol se convirtió en una forma de cuestionar las expectativas que se tenían sobre las niñas y los niños. La abuela de Juliana imponía la regla de que Juliana no podía jugar con los niños, pero a Juliana le gustaba jugar al fútbol con su hermano y con su vecino, y se daba cuenta de que a las niñas les gustaba jugar al fútbol tanto como a los niños.

“Ella [la abuela de Juliana] dice que no debería estar con los niños, y cuando ellos vienen a jugar con nosotros, se supone que debo dejar de jugar.”

Juliana, 11 años (2018), Brasil

A pesar de la desaprobación de su abuela, Juliana siguió jugando con los niños y siguió jugando fútbol. En 2019, pedimos a Juliana que nos diera su opinión sobre una historia ficticia sobre una niña que quería jugar al fútbol con los niños, pero que era castigada (a veces físicamente) por sus

padres por ello. Juliana calificó a los padres de la niña ficticia de “un poco sexistas” y dijo que la niña debería desafiar a sus padres y seguir adelante con su sueño de jugar al fútbol.

También nos enteramos de que Juliana tuvo que enfrentarse a las críticas de sus amigas debido a su pasión por el fútbol, a lo que ella respondió con rebeldía.

“[Mis amigas del colegio] se burlan de mí, dicen que soy un marimacho, que siempre estoy jugando al fútbol con los niños... Entonces les digo que eso es sexista, porque una niña puede jugar al fútbol igual que un niño.”

Juliana, 12 años (2019), Brasil

Los niños también impedían a Juliana jugar al fútbol “porque era cosa de niños” (2021), pero posteriormente la incluyeron en los partidos.

Mientras Juliana atravesaba un período difícil a los 17 años, su amor por el fútbol era su única alegría. La abuela de Juliana reconoció los beneficios que el deporte había tenido para el bienestar de Juliana y comenzó a apoyarla y animarla para que dedicara tiempo a jugar al fútbol, y dijo que era “algo que no le quitaría”.

Así, la abuela de Juliana dio un giro de 180 grados con respecto a su actitud anterior, lo que ilustra cómo las niñas que van en contra de las normas de género pueden influir en las actitudes y creencias de sus cuidadores.



La historia de Juliana

La historia de Juliana muestra una valentía increíble y ejemplifica cómo, a medida que crecía, aumentaba su capacidad para cuestionar las normas de género injustas. Hay una serie de factores que hicieron posible que lograra cambiar la actitud de sus abuelos y siguiera jugando.

Cambio de las normas y actitudes en Brasil:

cada vez más personas comienzan a mostrar interés por la exitosa selección femenina de fútbol del país. Aunque las leyes cambiaron antes de que Juliana naciera, las normas sociales tardaron en adaptarse, como podemos ver en las opiniones iniciales de los abuelos de Juliana.

Juliana tenía acceso a unas instalaciones donde podía jugar:

aunque Juliana se encontró con la resistencia de sus amigos y sus abuelos debido a su elección, había un campo de juego al que podía ir y no se le prohibió expresamente acudir allí.

La apertura de sus abuelos a reconsiderar sus opiniones al reconocer la importancia del deporte para su salud y bienestar mental:

por encima de todo, la abuela de Juliana priorizó el bienestar de su nieta por encima de las normas de género.

⁹ La selección brasileña femenina de fútbol se ha clasificado entre las 10 mejores de la FIFA en 9 de los últimos 10 años <https://inside.fifa.com/fifa-world-ranking/BRA?gender=women>

Apoyar la resistencia cotidiana de las niñas

Entonces, ¿qué nos enseñan estas historias sobre las formas en que las niñas desafían las normas de género con respecto a cómo podemos apoyar mejor su resistencia cotidiana?



Comprender los riesgos que están asumiendo las niñas

A lo largo de sus historias, queda claro que muchas niñas están ejerciendo su agencia mediante diferentes formas de resistencia. Sin embargo, también queda claro que algunas están corriendo riesgos importantes al hacerlo. Hemos visto que las niñas que mantenían relaciones secretas lo hacían con una educación sexual limitada o un acceso restringido a la atención de salud sexual y reproductiva, lo que desembocaba en embarazos tempranos no deseados.

Otras niñas nos contaron las reacciones negativas a las que se han enfrentado o a las que podrían enfrentarse si se descubriera su relación ya que podrían sufrir violencia por parte de sus cuidadores, la destrucción de sus pertenencias y la expulsión del hogar familiar. También hemos oído hablar de los castigos violentos que reciben las niñas si no realizan las tareas domésticas o se desvían de alguna otra manera del comportamiento que se espera de ellas.

Es fundamental que no nos dejemos llevar por los mensajes de “poder femenino” en detrimento de la seguridad de las niñas.

Cuando el ámbito del desarrollo internacional celebra demasiado la resistencia de las niñas sin reconocer los posibles daños que podrían sufrir, existe el peligro de que se las anime a participar en comportamientos de riesgo.

Además, en todo el mundo estamos viendo una creciente hostilidad hacia la igualdad de género y hacia los derechos de las mujeres y las niñas; también estamos siendo testigos de cómo se reduce el espacio para la participación formal de las niñas.

Para muchas niñas de todo el mundo, puede ser peligroso participar en el activismo o ir abiertamente *contra la corriente*.

Expertas en sus propias vidas

Hemos aprendido que, día a día, las niñas ya se están rebelando contra las normas y opiniones de género que hacen que tengan poco tiempo libre, que sus libertades vean restringidas, y que no puedan disfrutar del aprendizaje y el juego de forma segura y según sus propios términos. Al escuchar a las niñas, buscamos apoyarlas para que cuestionen y rechacen aún más el comportamiento que se espera de ellas, pero de una manera en la que se sientan seguras para hacerlo. Las niñas son expertas en sus propias vidas, y apreciamos que puedan definir por sí mismas las acciones que son seguras para ellas y las que no lo son.

Plan International aboga por que las niñas estén preparadas para identificar las desigualdades y avanzar hacia una mayor libertad. Somos responsables de facilitar el entorno que las rodea, influyendo en las familias y las comunidades, en los marcos legales y en la educación, para expandir lo que es seguro para las niñas e impulsar el cambio a todos los niveles.

Adultos que brindan apoyo

Las niñas buscan el cambio, pero se enfrentan a una serie de desafíos para lograrlo. Las niñas reconocen que la responsabilidad no es únicamente de ellas, sino que su resistencia depende de adultos que las apoyen, del acceso a recursos y de espacios seguros. Nos hemos dado cuenta de que las estrictas normas de género impuestas por los cuidadores y los adultos de la comunidad limitan la capacidad de acción de las niñas.

La mayoría de los cuidadores siguen teniendo opiniones esencialistas que consideran que ciertos roles corresponden “naturalmente” a los hombres o a las mujeres. Esto a menudo implica relacionar a las mujeres con el ámbito doméstico y a los hombres con la obtención de ingresos y la toma de decisiones. Muchos cuidadores no son conscientes de cómo estas opiniones contradicen y socavan su apoyo a la igualdad de oportunidades para sus hijas.

La historia de Karen

Podemos ver este ejemplo en la historia de Karen. Karen, en El Salvador, practicó fútbol continuamente durante toda su adolescencia. En 2019, cuando tenía 12 años, le dijo al entrevistador que jugaba al fútbol a pesar de que “mis amigos me decían que soy un niño porque juego al fútbol”. En 2024, con 17 años, seguía jugando cada semana: “Sí, a mí también me gusta, porque a mi padre le gusta, lo heredé de él”. Es evidente que Karen ha recibido el apoyo y el estímulo de su padre, lo que le ha permitido seguir disfrutando del fútbol.

Es responsabilidad de los adultos que las apoyan, mediante el uso de prácticas de crianza positivas, escuchar y alentar las voces de las niñas.

Acceso a recursos y espacios seguros

Las niñas se están resistiendo a las normas de género en entornos difíciles caracterizados por la pobreza y la falta de todo tipo de infraestructuras, como una educación accesible y de calidad, acceso a atención de salud o apoyo financiero. Las historias de las niñas nos muestran que el acceso a recursos y espacios seguros son ingredientes clave para apoyar la capacidad de resistencia de las niñas. Por ejemplo, a los 16 años, Alice, en Benín, tenía un trabajo remunerado sin que su padre lo supiera: “Recogía arena en la carretera y la vendía. Solía vender un recipiente por 150 francos en la estación seca

y 100 francos en la estación lluviosa. Esta arena se utiliza para la construcción” (2023). Cuando se le preguntó quién decidió que ella hiciera este trabajo, respondió: “Decidí hacer este trabajo para ganar dinero” y luego dijo: “uso este dinero para comprarme ropa y zapatos”. Esta historia es un testimonio del hecho de que Alice puede acceder libremente a su trabajo comercial, de que tiene la formación académica necesaria para gestionar sus ingresos y de su propia tenacidad. También hemos aprendido de las niñas que el apoyo de colectivos, grupos y clubes son beneficiosos para su capacidad de resistencia.

Formas de apoyo que se han identificado en esta investigación:

- Grupos, clubes y asociaciones de ahorro para niñas;
- Sensibilización a nivel comunitario sobre las desigualdades de género y los derechos de las niñas.
- Promoción de la crianza positiva tanto de niños como de niñas.
- Marcos legislativos sólidos que apoyen la participación igualitaria de las niñas en las comunidades, junto con leyes que prohíban el castigo corporal y el uso de terapias de conversión.
- Iniciativas encaminadas a reducir la carga de cuidados no remunerados de las familias, incluido un mejor acceso a infraestructuras clave y dispositivos que ahorren tiempo.
- Instalaciones comunitarias seguras para que las niñas puedan hacer ejercicio y jugar.

En la práctica, esto significa que los adultos deben asumir la responsabilidad de crear espacios en los que las niñas puedan hablar sobre los cambios que desean ver, y garantizar que existan mecanismos en los que adultos de confianza comuniquen estas discusiones a los responsables de la toma de decisiones y se aseguren de que se actúe en consecuencia.

Conclusión: Las niñas impulsan el cambio cada día

Las niñas cuestionan, se resisten y buscan el cambio de formas creativas y valientes. Además, existe un claro y fuerte deseo por parte de las niñas de todo el mundo de cambiar el statu quo.

La mayoría de las niñas expresan opiniones igualitarias, especialmente con respecto al acceso a la educación; aspiran a tener una carrera profesional (aunque sus elecciones profesionales suelen estar condicionadas por el género); desean igualdad de libertad y movilidad, y el empoderamiento económico de las mujeres.

Al menos el 80% cree en la igualdad de libertades para niñas y niños
El 99% de las niñas cree que las niñas y los niños deben tener el mismo acceso a la educación

Las niñas están cuestionando las normas relacionadas con el género y reconociendo que las diferencias de género son el resultado de factores y expectativas sociales.

Algunas niñas llegan incluso a describirlas como injustas y sienten ira por la injusticia de las restricciones a la movilidad y las amistades de las niñas, o por tener que realizar más tareas domésticas que los niños. Sin embargo, las niñas sienten que solo pueden llegar hasta cierto punto a la hora de actuar o compartir abiertamente estas opiniones.

Lo más asombroso es que muchas niñas se resisten a las normas de género de forma secreta o subversiva. Mientras que casi la mitad de las niñas se resisten abiertamente, el 63% lo hace mediante acciones que sus cuidadores desconocen, lo que indica que las niñas necesitan más apoyo para resistirse de formas que generen un cambio más allá de ellas mismas.

Una de cada ocho niñas de la cohorte gana dinero sin que sus cuidadores lo sepan.
Al menos el 38% de las niñas tiene una amistad secreta con un niño en algún momento de su infancia o adolescencia.
Veinticuatro niñas ocultaron sus relaciones a sus cuidadores.

Las niñas son muy tenaces cuando se trata de buscar formas de ejercer la libertad e independencia en sus hogares y comunidades, los cuales suelen ser bastante restrictivos, y a veces se arriesgan para conseguirlo. Sin embargo, cuando la resistencia se hace en secreto, el progreso se detiene. La igualdad de género no se puede lograr en las sombras.

En todo el mundo, algunas niñas también pueden desafiar lo que se espera de ellas de formas más evidentes. Casi la mitad de las niñas participaron en alguna forma de resistencia abierta a las normas de género, incluyendo:

comportarse o vestirse de formas que no se esperaba de ellas, defenderse del acoso y la violencia, negarse a realizar tareas domésticas y tomar el control de sus finanzas ahorrando dinero.

Queremos apoyar a las niñas en todos los niveles de resistencia con los que se sientan cómodas, y garantizar que lo hagan de forma segura. Consideramos que el papel de los cuidadores, los entornos seguros y el acceso a los recursos son esenciales para garantizar que las niñas puedan seguir defendiéndose y exigiendo cambios en su favor. En última instancia, las niñas necesitan más apoyo por parte de los adultos, las comunidades, las organizaciones y sus gobiernos para ejercer de forma segura su capacidad de acción y desafiar las formas cotidianas en que las desigualdades de género las perjudican en todo el mundo.

Recomendaciones



Para los gobiernos y las autoridades

Establecer, fortalecer y hacer cumplir marcos legislativos y políticos que consagren la igualdad de género en la ley, prohibir los castigos corporales y las terapias de conversión, eliminar las normas legales discriminatorias que impiden a las niñas acceder a sus derechos, y garantizar un espacio cívico abierto y seguro donde todas las personas tengan derecho a la libertad de expresión y a la libertad de asociación y de reunión.

Financiar y aplicar medidas educativas que contribuyan a eliminar las barreras de género y promuevan la inclusión, como programas que refuercen la igualdad de oportunidades, por ejemplo en la educación superior, las carreras profesionales y la educación financiera.

Invertir y crear programas e iniciativas seguros y basados en la comunidad que apoyen el empoderamiento, el liderazgo y la concienciación sobre los derechos de las niñas, y financiar foros para que las niñas puedan debatir libremente sobre las cuestiones que les afectan, con mecanismos que permitan incorporar esas opiniones en la toma de decisiones a nivel local y regional.

Apoyar la igualdad mediante la inversión y la colaboración, reduciendo la carga del trabajo del cuidado no remunerado mediante infraestructuras básicas e incentivos para los empleadores, y apoyar, proporcionar recursos y colaborar con la sociedad civil, las ONG, las autoridades locales y los líderes comunitarios para que se promueva la concienciación sobre la igualdad de género.



Para las ONG y la Sociedad Civil

Ofrecer talleres de sensibilización y crianza positiva para padres, cuidadores, hombres, niños y líderes comunitarios con el objetivo de cuestionar los comportamientos y opiniones que refuerzan las normas de género; tratar de cambiar las normas en torno al castigo físico y la “naturalidad” de la violencia masculina; y promover modelos positivos de comportamiento y destacar los casos de éxito tanto de niñas como de niños.

Promover oportunidades educativas y de desarrollo de habilidades para las niñas, ofreciendo capacitación sobre cómo los roles de género actuales les impiden acceder a oportunidades que deberían estar a su alcance; educación financiera; derechos de los trabajadores y acoso sexual en el lugar de trabajo; educación sobre salud y derechos sexuales y reproductivos para reducir el riesgo de embarazos y enfermedades de transmisión sexual; y habilidades laborales y vocacionales.

Crear y fortalecer clubes, grupos y redes seguros e inclusivos para la participación de las niñas, incluyendo asociaciones de ahorro, consultas y consejos en los que las niñas puedan debatir de forma segura sobre la desigualdad de género y lo que necesitan para lograr el cambio; apoyar a las niñas para que formen sus propias organizaciones; y grupos informales (online) en los que las niñas puedan conectarse y compartir sus experiencias de resistencia, con educación sobre acción colectiva.

Amplificar las voces de las niñas y celebrar las diversas formas de resistencia, facilitando foros que transmitan las opiniones de las niñas a los responsables de la toma de decisiones a nivel local, regional y nacional, financiando a los grupos de niñas como socios en igualdad de condiciones, y celebrando una amplia variedad de formas de resistencia a la desigualdad de género en sus campañas y materiales de sensibilización.



Para las autoridades locales y los líderes comunitarios

Apoyar y facilitar las iniciativas comunitarias y aquellas dirigidas por niñas, incluidos los grupos deportivos y de ahorro de niñas, y las acciones e intereses de las niñas deben ser cuidadosamente visibilizados a nivel local.

Establecer mecanismos significativos de consulta y participación que involucren a las niñas en la toma de decisiones locales a través de consultas, grupos de asesoría, sesiones de escucha, representación juvenil y espacios seguros donde las niñas puedan hablar colectivamente sobre los temas que les preocupan, y establecer mecanismos para incorporar estas opiniones en la toma de decisiones.

Reducir las desigualdades de género mediante una infraestructura y un apoyo inclusivos, ampliando el acceso a la ayuda social, reduciendo las cargas de cuidados no remunerados y garantizando que se integre una perspectiva de género en todas sus operaciones.

Garantizar la seguridad de las niñas y su acceso a los servicios, proporcionando instalaciones seguras, información sobre seguridad online, servicios sensibles al género y medidas firmes para abordar la violencia de género.



Para las escuelas y los educadores

Crear clubes y espacios seguros para las niñas, donde ellas puedan debatir temas importantes, hablar sobre modelos positivos a seguir y liderazgo, e imaginar y expresar el futuro que desean.

Promover la igualdad de género a través de actividades y educación inclusivas, garantizando la realización de actividades mixtas seguras y respetuosas, tales como deportes, juegos y juguetes, reduciendo la carga escolar de las niñas, involucrando a los niños para que desafíen la violencia de género y se conviertan en defensores del empoderamiento de las niñas, incorporando el liderazgo feminista, el activismo y las habilidades sociales en el plan de estudios, y proporcionando una educación sexual integral.

Garantizar la participación y el acceso de todas las niñas, apoyando su representación en posiciones de liderazgo escolar y ampliando las oportunidades de educación y desarrollo de habilidades para las niñas marginadas y para aquellas a las que es difícil llegar.

Incorporar la sensibilidad hacia la edad y el género en sus políticas, cursos de capacitación del personal y planes de estudio para garantizar que los docentes y el órgano rector estén preparados para liderar el empoderamiento de género y aplicar medidas especiales para lograr la igualdad de género en toda la comunidad escolar.



Una niña dirige una actividad en el club juvenil de su comunidad en Camboya © Plan International

Agradecimientos

En primer lugar:

Nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a todas y cada una de las niñas, familiares y miembros de la comunidad que han contribuido al proyecto de investigación **Real Choices, Real Lives** durante todo el estudio. Sin sus aportes y su tiempo a lo largo de los años, esta investigación no habría sido posible.

Este informe ha sido editado por:

Dra. Keya Khandaker y Hannah Colpitts-Elliott. El informe original fue redactado por la Dra. Rosie Walters, la Dra. Keya Khandaker, la Dra. Kit Catterson, Hannah Colpitts-Elliott y Belén García Gavilanes.

Gracias a las Oficinas de País de Plan International en:

Benín, Brasil, Camboya, República Dominicana, El Salvador, Filipinas, Togo, Uganda y Vietnam que han supervisado toda la recopilación de datos

A lo largo de los años:

Muchas personas han participado en la recopilación de datos, y queremos expresar nuestro especial agradecimiento a nuestros coordinadores del estudio: Roland Djagaly en Benín; Ana Lima en Brasil; Vannara Ouk en Camboya; Olga Figueero en República Dominicana; Julia Brenda López y Celina Rosales en El Salvador; Romualdo Codera Jr. y Manny Madamba en Filipinas; Joseph Badabadi en Togo; David Aziku en Uganda; y Trung Truong Vu en Vietnam.

Muchas gracias a nuestro comité editorial y asesor:

Anyá Gass, Mishka Martin, Zoe Birchall, Anna MacSwan, Melina Froidure y Jacqueline Gallinetti.

También queremos expresar nuestro agradecimiento a:

Adèle Pavé, de Plan International Global Hub, y a Morgane Dirion y Hazel Y Choi, de la Universidad de Cardiff, por sus contribuciones en el análisis de datos.

Financiación:



Until we are all equal

Desde 2021, el estudio ha sido generosamente financiado por las Organizaciones Nacionales de Plan de Canadá, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Irlanda, Suecia, Suiza y el Reino Unido, y gestionado por Plan International Global Hub. Antes de 2021, el estudio fue gestionado y financiado por Plan International UK.



Este proyecto de investigación y la elaboración de los informes contaron con la financiación de la Universidad de Cardiff y la Learned Society of Wales, así como con la financiación del Consejo de Investigación Económica y Social y el Consejo de Investigación de Artes y Humanidades.

Notas finales

1

Khoja-Moolji, Shenila (2016) “Doing the ‘Work of Hearing’: Girls’ voices in transnational educational development campaigns” (Realizar el “Trabajo de escuchar”: voces de las niñas en las campañas transnacionales de desarrollo educativo), Comparar: A Journal of Comparative and International Education (Revista de Educación Comparada e Internacional), 46:5, 745-763.

2

Khoja-Moolji, Shenila (2015) “Reading Malala: (De)(Re) Territorialisation of Muslim Collectivities” (Leer a Malala: (Des)territorialización de las colectividades musulmanas)”, Estudios comparativos de Asia Meridional, África y Oriente Medio), 35:3, 539-556.

3

Loveday, Lilli, Jenny Rivett y Rosie Walters (2023) “Understanding Girls’ Everyday Acts of Resistance: Evidence from a longitudinal study in nine countries” (Comprender los actos cotidianos de resistencia de las niñas: evidencia de un estudio longitudinal en nueve países), International Feminist Journal of Politics, 25:2, 244-265.

4

Walters, Rosie (2023) “Reading Focus Group Data against the Grain” (Interpretación de los datos de los grupos focales en contra de la corriente), International Journal of Qualitative Methods, 22, <https://doi.org/10.1177/16094069221146>.

5

Lee-Koo, Katrina (2020) “Decolonising Childhood in International Relations” (La descolonización de la infancia en las relaciones internacionales), en J. Marshall Beier (ed.) Discovering Childhood in International Relations (Descubriendo la infancia en las relaciones internacionales), Nueva York: Palgrave Macmillan, 21-40.

6

Berents, Helen (2019) “Apprehending the ‘Telegenic Dead’: Considering images of dead children in global politics” (Comprender a los “muertos telegénicos”: reflexiones sobre las imágenes de niños muertos en la política mundial), International Political Sociology, 13, 145-160, p.148.

7

Martuscelli, Patricia Nabuco, y Rafael Duarte Villa. 2018. “Child Soldiers as Peace-Builders in Colombian Peace Talks Between the Government and the FARC–EP” (Niños soldados como constructores de paz en las conversaciones de paz en Colombia entre el gobierno y las FARC-EP). Conflict, Security & Development 18 (5): 387–408.

8

Berents, Helen y Caitlin Mollica (2022) “Reciprocal Institutional Visibility: Youth, peace and security and ‘inclusive’ agendas at the United Nations” (Visibilidad institucional recíproca: Juventud, paz y seguridad, y agendas “inclusivas” en las Naciones Unidas), Cooperation and Conflict, 57:1, 65-83. p.69.

9

Khoja-Moolji, Shenila (2018) Forging the Ideal Girl: The Production of Desirable Subjects in Muslim South Asia (La creación de la niña ideal: La producción de sujetos deseables en el Asia meridional musulmana), Oakland: University of California Press. p.3.

10

Bent, E. (2016) “Making It Up: Intergenerational activism and the ethics of empowering girls” (Hacerlo realidad: el activismo intergeneracional y la ética de empoderar a las niñas) Girlhood Studies, 9:3. 105-121. p.107.

11

Taft, Jessica K. (2020) “Hopeful, Harmless and Heroic: Figuring the girl activist as global saviour” (Esperanzada, inofensiva y heroica: la activista como salvadora del mundo), Girlhood Studies, 13:2, 1-17. p.3.

12

Locke, Jill (2023) “Beyond Heroes and Hostility: Greta Thunberg, Vanessa Nakate, and the Transnational Politics of Girl Power” (Más allá de los héroes y la hostilidad: Greta Thunberg, Vanessa Nakate, y la política transnacional del poder de las niñas) Nora – Nordic Journal of Feminist and Gender Research, 31:2, 117-127, pp.120-1.

13

Olesen, Thomas (2016) “Malala and the Politics of Global Iconicity” (Malala y la política de la iconicidad global), The British Journal of Sociology, 67:2, 307-327.

14

Thomas, Elsa Ashish y Rashid Narain Shukul (2015) “Framing of Malala Yousafzai: A comparative analysis of news coverage in Western and Pakistani mainstream English print and alternative media” (La imagen de Malala Yousafzai: análisis comparativo de la cobertura informativa en los medios de comunicación impresos y alternativos occidentales y pakistaníes en lengua inglesa), Media Asia, 42:3-4, 225-241.

15

Walters, Rosie (2016) “‘Shot Pakistani Girl’: The limitations of girls education discourses in UK newspaper coverage of Malala Yousafzai” (La niña paquistaní baleada: las limitaciones de los discursos sobre educación de las niñas en la cobertura periodística británica de Malala Yousafzai), British Journal of Politics and International Relations, 18:3, 650-670.

16

Khoja-Moolji, Shenila (2017) “The Making of Humans and their Others in and through Transnational Human Rights Advocacy: Exploring the cases of Mukhtar Mai and Malala Yousafzai” (La creación de los seres humanos y sus semejantes en y a través de la defensa transnacional de los derechos humanos: análisis de los casos de Mukhtar Mai y Malala Yousafzai), Signs, 42:2, 377-402.

17

Wilson, Kalpana (2010) “Picturing Gender and Poverty: From ‘victimhood’ to ‘agency’?” (La representación del género y la pobreza: ¿de “víctimas” a “agentes de cambio?”) en Sylvia Chant (ed.) The International Handbook of Gender and Poverty, Cheltenham: Edward Elgar, 301-306. p.306.

18

Shain, F. (2013) “The Girl Effect’: Exploring narratives of gendered impacts and opportunities in neoliberal development” (El “efecto niña”: exploración de narrativas sobre los impactos y las oportunidades en función del género en el desarrollo neoliberal)”, Sociological Research Online, 18:2.

19

31 Koffman, Ofra y Gill, Rosalind (2013) “‘The Revolution Will Be Led by a 12-Year-Old Girl’: Girl power and global biopolitics” (La revolución estará liderada por una niña de 12 años: el poder de las niñas y la biopolítica global), Feminist Review, 105, 83-102, p.86.

20

Grosser, Kate y Nikki van der Gaag (2013) “Can Girls Save the World?” (¿Pueden las niñas salvar el mundo?), en Wallace, Tina, Fenella Porter y Mark Ralph-Bowman (eds) Aid, NGOs and the Realities of Women’s Lives: A Perfect Storm (La ayuda, las ONG y la realidad de las vidas de las mujeres: Una tormenta perfecta), Rugby: Practical Action Publishing, 73-87. p.78.

21

Keya Khandaker y Lata Narayanaswamy (2020) “The Unbearable Whiteness of International Development” (La insoportable blancura del desarrollo internacional), Ghent Centre for Global Studies, Disponible en: <https://www.ghentcentreforglobalstudies.be/the-unbearable-whiteness-of-international-development/2/> [consultado por última vez el 8 de octubre, 2025].

22

Chant, Sylvia (2016) “Galvanising Girls for Development? Critiquing the shift from ‘smart’ to ‘smarter economics’” (¿Motivar a las niñas en favor del desarrollo? Crítica al cambio de la “economía inteligente” a la “economía más inteligente”), Progress in Development Studies, 16:4, 314-328. p.315-6.

23

Kabeer, Naila (1999) “Resources, Agency, Achievements: Reflections on the measurement of women’s empowerment” (Recursos, agencia, logros: reflexiones sobre la medición del empoderamiento de las mujeres), Development and Change, 30, 435-464. p.435.

24

Chant, S. y Sweetman, C. (2012) “Fixing Women or Fixing the World? ‘Smart economics’, efficiency approaches, and gender equality in development” (¿Arreglar a las mujeres o arreglar el mundo? “economía inteligente”, enfoques de eficiencia e igualdad de género en el desarrollo), Gender and Development, 20:3, 517-529. p.521.

25

Chant, Sylvia (2016) “Women, Girls and World Poverty: Empowerment, equality or essentialism?” (Las mujeres, las niñas y la pobreza mundial: ¿empoderamiento, igualdad o esencialismo?), International Development Planning Review, 38:1, 1-24. p.5.

Notas finales

26 Bent, E. (2013), "A Different Girl Effect: Producing Political Girlhoods in the 'Invest in Girls' Climate" (Un "efecto niña" diferente: producir la infancia política de las niñas en el marco de la iniciativa de "invertir en las niñas"), en Nenga, S. K. & Taft, J. K. (eds), Youth Engagement: The Civil-Political Lives of Children and Youth (Participación juvenil: la vida civil y política de la infancia y juventud), Emerald Group: Bingley, pp. 3 – 2.

27 Calkin, S. (2015) 'Post-Feminist Spectatorship and the Girl Effect: 'Go ahead, really imagine her" (Los espectadores post-feministas y el Efecto niña: adelante, imaginatela de verdad), Third World Quarterly, 36: 4, 654-669. p.665.

28 Hickel, J. (2014) "The 'girl effect': Liberalism, empowerment and the contradictions of development" (El Efecto Niña: liberalismo, empoderamiento, y las contradicciones del desarrollo), Third World Quarterly, 35: 8, 1355-1373. p.1364.

29 Bent, Emily (2013) "The Boundaries of Girls' Political Participation: A critical exploration of girls' experiences as delegates to the United Nations Commission on the Status of Women (CSW)" (Los límites de la participación política de las niñas: exploración crítica de las experiencias de las niñas como delegadas ante la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas), Global Studies of Childhood, 3:2, 173-182.

30 Clay, Kevin L. y David C. Turner III (2021) "'Maybe You Should Try It This Way Instead': Youth activism amid managerialist subterfuge" (Quizás deberías intentarlo de esta manera: el activismo juvenil en medio de los subterfugios gerencialistas), American Educational Research Journal, 58:2, 386-419. p.388.

31 Walters, Rosie (2018) "Reading Girls' Participation in Girl Up as Feminist: Club members' activism in the UK, USA and Malawi," Gender and Development, 26:3, 477-493.

32 Walters, Rosie (2025) Girls, Power and International Development: Agency and Activism in the Global North and South (Las niñas, el poder y el desarrollo internacional: agencia y activismo en el norte y sur globales), Bristol University Press, Gender and Development, 26:3, 477-493.

33 Walters (2025), capítulo 8.

34 Taft, Jessica K. (2014) "The Political Lives of Girls" (Las vidas políticas de las niñas), Sociology Compass, 8:3, 259-267. p.263.

35 Loveday, Lilli, Jenny Rivett y Rosie Walters (2023) "Understanding Girls' Everyday Acts of Resistance: Evidence from a longitudinal study in nine countries", (Comprender los actos cotidianos de resistencia de las niñas: evidencia de un estudio longitudinal en nueve países), International Feminist Journal of Politics, 25:3, 244-265.

36 Plan International UK (2019) "Girls Challenging the Gender Rules: Benín, Togo and Uganda" (Las niñas desafían las normas de género: Benín, Togo y Uganda). Disponible en: <https://plan-international.org/uploads/2022/08/Girls-Challenging-the-Gender-Rules-SSA-Full-Report.pdf> [consultado por última vez el 8 de octubre, 2025].

37 de Finney, Sandra. 2014. "Under the Shadow of Empire: Indigenous Girls' Presencing as Decolonizing Force" (A la sombra del imperio: la presencia de las niñas indígenas como fuerza descolonizadora). Girlhood Studies: An Interdisciplinary Journal 7 (1): 8–26. p.11.

38 Lake, Robert y Tricia Kress (2017) "Mamma Don't Put That Blue Guitar in a Museum: Greene and Freire's duet of radical hope in hopeless times" (Mamá, no pongas esa guitarra azul en un museo: el dúo de esperanza radical de Greene y Freire en tiempos desesperados), Review of Education, Pedagogy and Cultural Studies, 39:1, 60-75. p.64.

39 Duncan-Andrade, Jeffrey M. (2009) "Note to Educators: Hope required when growing roses in concrete" (Nota para los educadores: se necesita esperanza cuando se cultivan rosas en el hormigón), Harvard Educational Review, 79:2, 181-194.

40 Vanner, Catherine (2019) "Toward a Definition of Transnational Girlhood" (Hacia una definición de la infancia transnacional), Girlhood Studies, 12:2, 115-132. p.126.

41 Madhok, Sumi y Shirin M. Rai (2012) "Agency, Injury, and Transgressive Politics in Neoliberal Times" (Agencia, daño y política transgresora en tiempos neoliberales), Signs, 37:3, 645-669. p.646.

42 Caron, Cynthia M. y Shelby A. Margolin (2015) "Rescuing Girls, Investing in Girls: A critique of development fantasies" (Rescatar a las niñas, invertir en las niñas: Una crítica de las fantasías del desarrollo), Journal of International Development, 27, 881-897. p.895.

43 Kabeer, Naila (1999) "Resources, Agency, Achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment" (Recursos, agencia, logros: reflexiones sobre la medición del empoderamiento de las mujeres), Development and Change, 30, 435-464. p.438.

44 Parpart, Jane (2020) "Rethinking Silence, Gender and Power in Insecure Sites: Implications for feminist security studies in a postcolonial world" (Repensar el silencio, el género y el poder en lugares inseguros: implicaciones para los estudios feministas sobre seguridad en un mundo postcolonial), Review of International Studies, 46:3, 315-324. p.317.

45 Parpart, Jane (2010) "Choosing Silence: Rethinking voice, agency and women's empowerment" (Elegir el silencio: repensar la voz, la agencia y el empoderamiento de las mujeres), en Roisin Ryan-Flood en Rosalind Gill (eds) Secrecy and Silence in the Research Process: Feminist Reflections (El secreto y el silencio en el proceso de investigación: reflexiones feministas), Routledge, 15-29. p.19-20.

46 Switzer, Heather (2018) When the Light is Fire: Maasai Schoolgirls in Contemporary Kenya (Cuando la luz es fuego: las alumnas masái en la Kenia contemporánea), University of Illinois Press.

47 Rossatto, Cesar Augusto (2004) Engaging Paolo Freire's Pedagogy of Possibility (Aplicando la pedagogía de la posibilidad de Paolo Freire), Rowman y Littlefield. p.12.

48 Plan International (próximo) 'Girls Everyday Politics in Uganda'

49 Rial, Carmen (2024) Women's football in mid-twentieth century Brasil and France: three team managers from prohibition to profit (El fútbol femenino en Brasil y Francia a mediados del siglo XX: tres entrenadoras desde la prohibición hasta las ganancias), Soccer and Society, 26(14). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/387468435_Women%27s_football_in_mid-twentieth_century_Brasil_and_France_three_team_managers_from_prohibition_to_profit [consultado por última vez el 8 de octubre, 2025].

50 Ibid.

51 Knijnik, J. (2015) Femininities and masculinities in Brazilian women's football: Resistance and compliance (Feminidades y masculinidades en el fútbol femenino brasileño: resistencia y cumplimiento), Journal of International Women's Studies, 16(3). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/282795581_Femininities_and_masculinities_in_Brazilian_women's_football_Resistance_and_compliance [consultado por última vez el 8 de octubre, 2025].



Until we are all equal

Acerca de Plan International

Plan International es una organización independiente de desarrollo y humanitaria que promueve los derechos de la infancia y la igualdad de las niñas. Creemos en el poder y el potencial de cada niña y niño, pero sabemos que a menudo se ven afectados por la pobreza, la violencia, la exclusión y la discriminación. Y son las niñas las más afectadas.

En colaboración con niñas, niños, jóvenes, seguidores y socios, luchamos por un mundo justo, abordando las causas profundas de los problemas a los que se enfrentan las niñas y los niños en situación más vulnerable. Apoyamos a la infancia desde su nacimiento hasta la edad adulta y los capacitamos para prepararse y responder a las crisis y a la adversidad. Impulsamos el cambio de prácticas y políticas a nivel local, nacional y global gracias a nuestro alcance, experiencia y conocimientos.

Durante más de 85 años, hemos reunido a otros optimistas determinados para transformar la vida de todas las niñas y niños en más de 80 países.

No nos detendremos, hasta lograr la igualdad.



Acerca de Universidad de Cardiff

La Universidad de Cardiff es una de las universidades líderes en enseñanza e investigación del Reino Unido. La Facultad de Derecho y Política de la Universidad trabaja para educar, crear y utilizar el conocimiento con el fin de mejorar la vida de las personas hoy y para las generaciones futuras.

Publicado en 2025. Texto © Plan International y Universidad de Cardiff
Plan International ha obtenido el permiso y el consentimiento necesarios para publicar las fotografías que aparecen en este documento.

Plan International
C/ Pantoja 10
28002, Madrid, España

Atención al donante:
900 244 000
atencionaldonante@plan-international.org



plan-international.es



facebook.com/planinternational.es



twitter.com/planint_es



instagram.com/planint_es



linkedin.com/company/plan-esp-a



youtube.com/user/planEspana